

ANTEQUERA⁺

1410 2010

REENCUENTRO DE CULTURAS

EXPOSICIÓN

Centro Cultural Santa Clara. Antequera

15 de septiembre de 2010 / 7 de enero de 2011



CUANDO *ANTI*KARIA PASÓ A SER *ANTAQĪRA*. EN TORNO A LA HISTORIOGRAFÍA Y A LA ARQUEOLOGÍA DE UNA CIUDAD ANDALUSÍ Y DE SU ALFOZ.

Virgilio Martínez Enamorado

Escuela de Estudios Árabes de Granada. CSIC.

Manuel Romero Pérez

Servicio de Arqueología. Ayuntamiento de Antequera.

“Antequera es un lugar dotado de excelente tierra, magníficos alimentos y rica ganadería. Un espejo en el que gusta mirarse durante todo el año. Posee amplia y llana campiña, ornamentada por jóvenes y viejas plantas. Patria buena de buena gente. Los arroyos serpentean ocultándose entre los huertos, sin quejarse del largo camino que recorren y ofreciendo un bellissimo aspecto, realmente incomparable en hermosura y en fertilidad. A pesar de su amplitud, esta campiña no se queja de falta de agua”.

1. HISTORIOGRAFÍA LOCAL: *ANTAQĪRA* ENTRE LA GLORIOSA ROMANIDAD Y LA REDENTORA CONQUISTA A LOS MOROS

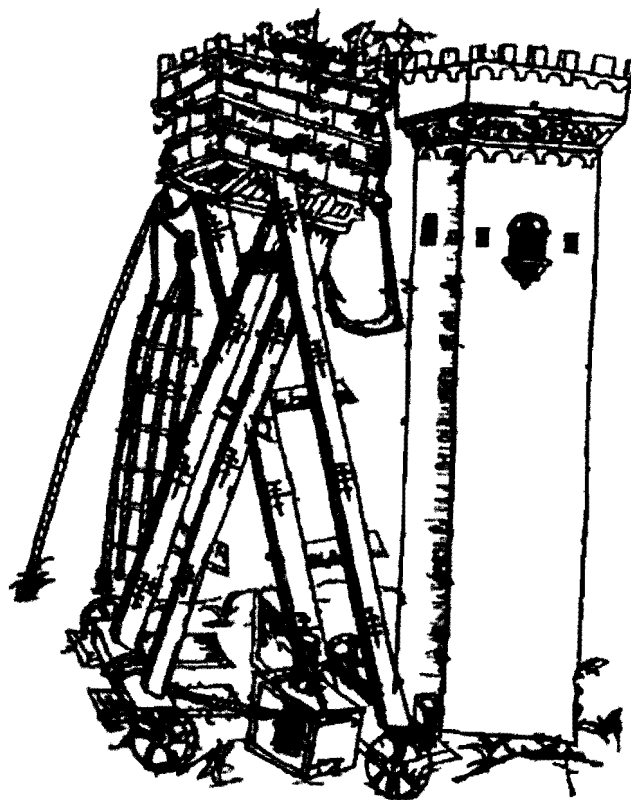
Un pasado romano, siempre ostentoso, que eclipsa lo andalusí hasta hacerlo, en alguno de sus

Página anterior: Muralla meridional de la Alcazaba de Antequera. Al fondo, la Peña de los Enamorados.

1 Ibn al-Jaʿīb, *Miʾyār*, ed. y trad. K. Chabana, p. 66 y trad. castellana p. 137.

períodos, casi diminuto —o lo que es peor, invisible—, explica en parte el abandono sufrido por el período árabo-medieval de Antequera en la historiografía, apenas unas líneas en algunos de los compendios que desde el siglo XVII se destinan a explicar el devenir histórico local. Frente a ese pasado imperial, ponderado con los excesos habituales, *madīnat Antaqīra* supone un período de oscura ofuscación entre esa gloriosa romanidad y la redentora conquista castellana, refundación de la Antequera, hispánica y moderna, y punto de partida para la construcción de una nueva identidad historiográfica local que enlace con los “tiempos actuales”, sean estos el siglo XVI o el XXI. Tanto la intelectualidad de la Antequera preilustrada del XVII e ilustrada del XVIII² como la posterior decimonónica³ se encargaron de crear una tradición historiográfica local, excepcional numéricamente, centrada en los tiempos romanos con incursiones, siempre anecdóticas, salvo en el caso de la conquista castellana, hacia al-Andalus. El glorioso nombre de *Antikaria* se convierte en un infame y ominoso *Antaqīra*, indigno de los hazañosos episodios vividos por la ciudad bajo la insigne Roma.

Al estilo de lo que suponen para la capital malacitana las obras del Padre Roa⁴, Morejón⁵ o, incluso, I. Marzo⁶ y F. Guillén Robles —éstas últimas dedicadas a toda la provincia—, para Vélez-Málaga los compendios de Vedmar⁷ y Vázquez Rengifo⁸, para Marbella las *Conjeturas* de Vázquez Clavel⁹ o para Ronda los



Bastida y Torreón del Asalto en la Historia de Antequera del Padre Cabrera. Siglo XVII

libros de Rivera Valenzuela¹⁰ y Moretti¹¹, esta obra de historiografía local supera en número, sin embargo, a la producida en otras ciudades malacitanas. Y ello se debe, primero, a la potente evocación urbana de aquella *Antikaria* —siempre en relación con *Singilia*— y, también, a la permanente necesidad de reivindicar el pasado romano que tiene una intelectualidad local siempre dispuesta a ensalzar sus pérdidas glorias bajo aquel impulso civilizador.

Esa historiografía local y su relación con el “otro”, el moro en este caso, ha merecido la atención de un investigador, J. J. Cobos Rodríguez, quien establece una diferencia clara en la erudición antequer-

2 Cabrera, 1645; Tejeda y Nava, s.d.; García de Yegros, 1713; Barrero Vaquerizo, s.d.; Cabrera y Rojas, 1790.

3 Solana, 1814; Fernández, 1842; Historia compendiada de Antequera, 186; Benavides Checa, 1892.

4 Roa, 1622.

5 Morejón, 1676, reed. 1999.

6 Marzo, 1850.

7 Vedmar, 1640.

8 Vázquez Rengifo, 1617, reed. 1998.

9 Vázquez Clavel, 1999.

10 Rivera Valenzuela, 1766-1767, reed. 2002.

11 Moretti, 1867.



Ataifor califal procedente de Madīnat Antaqīra

rana de los siglos XVII y XVIII entre el Padre Cabrera, García de Yegros y Barrero Baquerizo, por un lado, y Francisco Tejeda y Nava, por otro, *"el único que nos deja una muy valiosa y detallada descripción sobre los restos de murallas, torres y puertas que quedaban en pie a principios del siglo XVII"*¹². Coinciden todos ellos en su manifiesta militancia maurofóbica, sin apenas incursiones en otros episodios que no sean el de la conquista de la villa¹³, por lo que *"absolutamente nada se dice o se comenta respecto al 'otro' a lo largo de casi siete siglos"*¹⁴. No se trata de una situación aislada en el contexto hispano, pues como ha puesto de relieve Cobos Rodríguez, esa tradición historiográfica antequerana se inserta sin problema ni contradicción en la visión que sobre al-Andalus se forjó en España desde el siglo XVI en adelante.

En los siglos XIX y XX, por otro lado, se mantiene la tónica de las centurias anteriores en autores como

M. Solana¹⁵, C. Fernández¹⁶, Quirós de los Ríos¹⁷ y Benavides Checa¹⁸, para la primera de las dos centurias, y Fermín Requena (*Madina Antakira*)¹⁹ en el siglo XX. Antequera apenas si es nombrada, casi de pasada, en obras de carácter general, como algunas del archidonense Francisco Javier Simonet. En su *Descripción del Reino de Granada* esto es lo que dice de nuestra ciudad:

*"Medina Antecaira, la Antikaria de las inscripciones romanas, hoy Antequera, era en efecto ciudad antigua así como populosa y principal. Ebn Aljathib traza el elogio y la censura de esta población, diciendo que era un lugar de hermosa apariencia con que se adornaba el rostro del año, sitio de prosperidad, de sembrados y de rebaños y de abundantes alimentos y de numerosa población; que sus espaciosas campiñas, ricas en toda clase de plantíos y de pastos, así recientes como secos, se veían regadas por muchos arroyos y largas acequias, que semejaban ensortijadas serpientes, y así no había tierra que la superase en los dones de la agricultura, como tampoco en la muchedumbre de su sal. Pero en cambio dice que era un corcel demasiado impetuoso, libre y alborozado, y que no podían asegurarla firmemente soldados armados de pies a cabeza, ni armaduras espaciosas; que era escasa en diversiones y falta de dulzura y benignidad; que su gente era de mala y altiva condición; que no recibían cordialmente al peregrino, y andaban en frecuente trato con los enemigos"*²⁰.

¹² Cobos Rodríguez, 2002a, p. 83.

¹³ La conquista de la ciudad, como glorioso acto de su "fundación" en el discurso eclesial, ha sido el único acontecimiento que ha merecido la atención de la erudición local. Sin duda, a ello ha contribuido la presencia de la toma en el Romancero de frontera: a título de ejemplo, véase López Estrada, 1960.

¹⁴ Cobos Rodríguez, 2002a, p. 86.

¹⁵ Solana, 1814.

¹⁶ Fernández, 1842.

¹⁷ Quirós de los Ríos, 1888.

¹⁸ Benavides Checa, 1892.

¹⁹ Requena, 1953.

²⁰ Simonet Baca, 1860, p. 83.



Grabado de Arnoldo Van Westerhout, con una representación ideal del Arco de los Gigantes.

La excepción a toda esa omisión que vivió la historiografía sobre la ciudad andalusí aparece representada por el trabajo del arquitecto Leopoldo Torres Balbás, que con el título "Antequera islámica" se publicó en la Crónica Arqueológica de la Revista *Al-Andalus*²¹. Este trabajo permite situar por fin la *madīnat Antaqīra* en el mapa de la arquitectura y la arqueología andalusíes, al margen de que, como es del todo lógico, el insigne estudioso español no aportara noticias de todas las fuentes árabes, dado

21 Torres Balbás, 1951. De su obra sobre la Antequera andalusí, dice Cobos Rodríguez, 2002a, pp. 119-120 que es "el trabajo más completo hasta la fecha de hoy sobre Antequera durante la época andalusí, adentrándose tanto en aspectos físicos de la alcazaba como citando importantes fuentes escritas medievales, crónicas castellanas y referencias árabes".

que por aquel entonces una buena parte de las que ahora manejamos ni siquiera estaban editadas. De ese trabajo ha bebido la historiografía local o provincial, incapaz hasta fechas recientes de modificar las conclusiones establecidas por el insigne arquitecto ni de manejar otras fuentes distintas a las que él consultara²². Sólo desde la planificación arqueológica del último decenio del siglo XX y primero del XXI²³ se han podido ofrecer datos nuevos que pudieran arrojar un haz de luz sobre ese período, por mas que se hayan desaprovechado distintas oportunidades para aquilatar esos conocimientos, procedentes indirectamente de los análisis destinados a explicar el poblamiento de la comarca. Es suficiente comprobar el volumen de la bibliografía centrada en la *Antikaria* romana²⁴ y el que se dirige a explicar la *Antaqīra* andalusí y su distrito para comenzar a comprender una situación que es común a una buena parte de las ciudades andaluzas con pasado romano, sobre todo aquellas que se emplazan en el Valle del Guadalquivir. Ni siquiera en los trabajos documentales sobre la Antequera castellana y bajo-medieval de los siglos XV y XVI como pueden ser dos tesis leídas bajo esa temática²⁵ se logra incluir en el discurso histórico la extinta *Antaqīra*, si acaso retales de lo que fue, basados a veces en muchos casos en estereotipos fijados con mucha antelación.

En efecto, la moderna arqueología está dando unas dimensiones más aprehensibles y concretas del pasado andalusí de la ciudad. Desde finales de los años noventa y especialmente durante la presen-

22 Véanse los distintos trabajos centrados en la Antequera musulmana, publicados sobre todo en revistas de difusión local: Alijo Hidalgo, 1979; Fernández López, 1993; Moreno López, 1996; Moreno López, 2002a; Moreno López, 2002b.

23 Citaremos: Navarro Luengo *et alii*, 2001; Romero Pérez, 2002; Romero Pérez, 2003.

24 Recogida en buena parte en Corrales Aguilar y Mora Serrano, 2007.

25 Una consiste en la edición del Libro de Repartimiento, realizada por Alijo Hidalgo, 1983; la otra, un estado de la cuestión sobre Antequera a fines del siglo XV debido a Pérez Gallego, 1992.



Coracha y torre albarrana del Agua. A la derecha, la posible localización de los baños musulmanes de la ciudad.

te década, el Ayuntamiento de Antequera viene trabajando en un ambicioso programa de recuperación y estudio de la fortaleza medieval antequerana²⁶. Para ello se han realizado varias campañas de documentación topográfica y arqueológica así como diversas actuaciones de restauración que han tenido por objeto la conservación y la puesta en valor de este conjunto arqueológico. Sin duda la reapertura al público de la Alcazaba antequerana en diciembre del 2008, después de permanecer casi diez años cerrada, ha constituido un punto de inflexión en los objetivos marcados en este proyecto. Pero las actuaciones se han repartido por todo el recinto murado de la *madina*, lo que nos ha proporcionado un conjunto más o menos coherente de datos, algunos ya apuntados por Torr s Balbas²⁷. A ello se unen otros descubrimientos: las murallas y barbacanas del su-
reste, las barbacanas orientales del primer recinto, el foso, la coracha, la nueva puerta del agua, nuevas torres albarranas, poternas, torreones de refuerzo en la cerca, albacar y el complejo defensivo de la plaza del Carmen... En definitiva, estamos en disposición

de asegurar que se ha producido el reconocimiento topográfico del 95% del conjunto murado y se ha procedido al análisis arqueológico de los lienzos y de todas las estructuras defensivas que lo articulan. Estos trabajos han permitido aproximarnos al proceso evolutivo de la cerca medieval, con lo que se pueden establecer fases de crecimiento de la *madina* a partir de esas evidencias. Como quiera que en otro capítulo de esta publicación se puede leer un espléndido y pormenorizado análisis de los paramentos de la cerca y de los principales elementos que forman parte del recinto defensivo antequerano²⁸, no entraremos en el estudio de estas murallas urbanas²⁹.

2. EL PERÍODO DE FORMACIÓN DE AL-ANDALUS EN LA TIERRA DE ANTEQUERA (SIGLOS VIII-X)

No descubrimos nada al afirmar que la Tierra de Antequera ofrece unas magníficas disponibilidades para el asentamiento humano, dato que no consigue explicar, al contrario, los vacíos históricos que se dan en determinados periodos, para los que la ausencia de información es particularmente patente. Seguramente la solución a esas "incógnitas" no est n tanto en una virtual ausencia de datos, para algunos generados autónomamente y sin preguntar al registro —cualquiera que sea éste—, sino en la incapacidad que tenemos de interrogar a todos esos registros, preguntas que nos permitirían empezar a adentrarnos en el poblamiento de esas etapas, ayunas apriorísticamente de información.

²⁶ Delegación provincial de Cultura Doc. 4127 de 5/10/1999.

²⁷ Torres Balbás, 1951.

²⁸ En este sentido las aportaciones del arquitecto e investigador Pedro Gurriar n han sido fundamentales, así como los trabajos arqueológicos realizados en sus dos últimos años de vida por nuestro malogrado compañero José Antonio Rambla Torralvo.

²⁹ Debido al arquitecto Pedro Gurriar n Daza con el título "Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcción de sus defensas medievales".



El cerro y Cortijo del Castillón donde se ubica Singilia Barba.

Uno de los períodos que resultan más controvertidos, por especialmente opacos, son los llamados “siglos oscuros” del Medievo, aproximadamente entre la cuarta y la décima centuria después de Cristo, sobre los que se repite un discurso similar para distintas comarcas ante la ausencia de una estrategia conducente a generar información histórica de calidad. Para el caso de la tierra de Antequera el discurso empleado es éste: desde el siglo III, con la devastación ocasionada por los *mauri* en la ciudad de *Singilia Barba*, la región de Antequera se ve sometida a una profunda parálisis de las formas urbanas y a una contracción de la actividad comercial, situación pareja a la que se da en todo el Mediterráneo occidental. En ese contexto es cuando se produce, en el siglo VIII, la instalación de los contingentes árabes; *Antaqira* no pasa de ser una simple fortaleza (*ḥiṣn*, pl. *ḥuṣūn*) entre esa centuria y el siglo X, en consonancia con los niveles emirales detectados en las excavaciones habidas en la Alcazaba, todo ello sin refrendo documental dado que las fuentes guardan silencio sobre esa fase de la Antequera andalusí; no nombrarán el enclave sino hasta el siglo XI, con unas condiciones que permiten aproximar el enclave al concepto de *madīna*.

Todo ello, sin embargo, ha de ser matizado ante la concurrencia de otros datos, a mitad de camino entre la historiografía y la interpretación arqueológica. Esas matizaciones se dirigen a establecer secuencias cronológicas en la ocupación de los distintos emplazamientos de la tierra de Antequera, que, sin duda, formaba uno —o más de uno— de entre la treintena de distritos (*aqālīm*, pl. de *iqlīm*) a los que se refiere Yāqūt como integrantes de la circunscripción (*kūra*, pl. *kuwar*) de *Rayya*. Asunto distinto es que la cabecera de dicho distrito recayera en la antigua *Antikaria*, rebautizada como *Antaqira*, o, por el contrario, hubiera pasado a *Singilia/Sanʿīla*, lo que parece más lógico a la luz de algunas evidencias. El mantenimiento del viejo topónimo, arabizado sin ninguna contradicción de orden lingüístico³⁰, denota el mantenimiento de alguna entidad de población, seguramente bajo la morfología de alquería (*qarya*, pl. *qurā*) con cierta estructura de fortificación, que es lo viene a significar el término *ḥiṣn* de tan frecuente aparición en las crónicas árabo-andalusíes que describen ese período de formación de al-Andalus y muy lejos del protagonismo que se le quiere conceder en ese proceso de constitución.

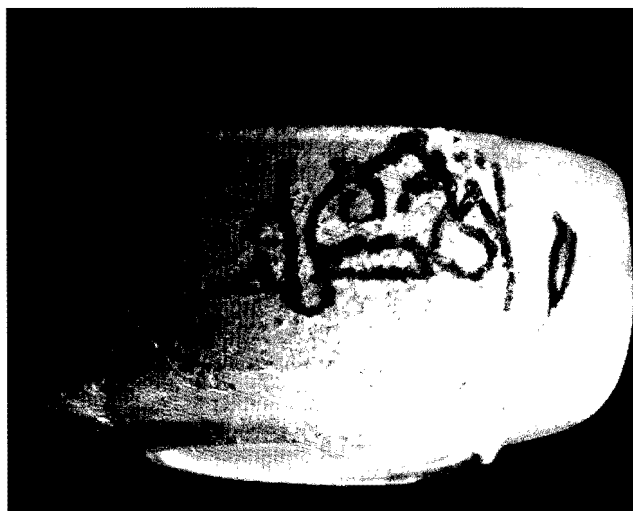
Lo hemos anunciado con anterioridad: la información puramente arqueológica disponible para esa etapa altomedieval, que preferimos denominar en el caso de las regiones bajo dominio musulmán como proceso de formación de al-Andalus, resulta para Antequera y su entorno deficitaria al compararse con otras etapas históricas³¹. alguna de esa información

30 Ibn al-Jaṭīb en el *Miʿyār*, ed. K. Chabana, p. 66 recoge la forma *Antiqira*, perfectamente viable desde cualquier perspectiva filológica; ‘Abd Allāh, por su parte, vocaliza *Antaqayra*, con una improbable diptongación; *Tibyān*, ed. A. T. Ṭibī, pp. 114 y 117; trad. Lévi-Provençal y García Gómez, pp. 185 y 189. Nosotros nos atenemos a la grafía más normalizada, *Antaqira*, presente en la mayor parte de las formas escritas aportadas por los autores árabo-andalusíes.

31 Véanse numerosas referencias en Martínez Enamorado, 2003, particularmente pp. 591-595. En áreas limítrofes a la Tierra de Antequera sí se ha generado una información arqueológica del territorio más sustancial. Por ejemplo, para la zona de Belda, cfr. Ginés Burguño, 1999; Ginés Burguño, 2000; Ginés Burguño, 2002.

se ha perdido lamentablemente: el caso del importante hallazgo de un tesorillo emiral en la Vega, desaparecido y sin que se haya podido estudiar, ilustra esto que decimos. Se infiere de la información arqueológica que la desarticulación de los sistemas territorial, fiscal y productivo de Roma acontece desde el llamado período de invasiones, pero que es con es proceso formativo del Estado andalusí cuando se acelera, dando lugar a un nuevo panorama que nada tiene que ver con lo anterior.

Sea como fuere, parece existir una tendencia a la concentración de la población en *Antaqīra*, tal vez con la consideración de *qarya* fortificada o *ḥiṣn*. Núcleos como el de *Singilia Barba*, sin embargo, aún en los primeros momentos controlan su propio territorio y han de mantener cierto rango urbano, expresado, tal vez por inercia legalista, en la consideración de *madīna* que tiene el lugar en los años iniciales del siglo X para Ibn Ḥayyān³², a pesar de que se encuentre en la práctica casi destruido. Los niveles medievales detectados en las distintas excavaciones realizadas



Taza califal procedente de Madīnat Antaqīra

Para la zona de Estepa, Martínez Enamorado, en prensa. Para los valles del Guadalteba y Turón, Martínez Enamorado 1997.

32 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* III, ed. Martínez Antuña, pp. 109-110; ed. I. 'Arabi, pp. 131-132. Véase también Martínez Enamorado, 2003, pp. 56, 269, 270, 272, 355, 403, 519, 522, 525, 592, 594, 595 y 612.

en el enclave de Singilia Barba revelan un cierto peso demográfico en la Antigüedad tardía, para quedar luego reducido a un simple centro de producción rural, como debió suceder con otras antiguas *villae* convertidas en alquerías (*qurà*) de la Vega.

Por su parte, las escasas evidencias arqueológicas del casco histórico de Antequera demuestran un retraimiento urbano reseñable entre los siglos VIII y X. La intervención habida en las termas romanas de Santa María arroja unos resultados reveladores. Los materiales arqueológicos, estudiados y publicados³³, proceden de los depósitos alterados por las labores de construcción del barrio de casas del siglo XVI, que se ubicaron sobre un sector de la ciudad musulmana. Dichas labores de construcción debieron suponer también el arrasamiento de las estructuras musulmanas. Por lo que se observa, dichos depósitos cerámicos contienen ejemplares del siglo VII, pero habrá que esperar al X (cerámica califal) para hallar evidencias de la presencia andalusí. Es decir, en el punto más elevado de Antequera, allí donde se supone que habría de estar la fortificación emiral, no se encuentra testimonio arqueológico de esa ocupación. De confirmarse —y no hay razón alguna para pensar que no hubo presencia en ese cerro a lo largo del siglo IX— ello revela, en todo caso, que esa ocupación era de escasa envergadura.

La solución a ese vacío tal vez pueda estar en el alfoz, donde se entiende hubo de producirse el asentamiento de los *ḡundīs*³⁴. La falta de prospecciones y de investigación específica en este sentido nos impide tener una idea más clara de este poblamiento rural andalusí aún por descubrir. En este sentido, el reciente descubrimiento en el Cortijo de las Mezquitas, en el término municipal de Antequera, de una

33 Navarro Luengo *et alii*, 2001.

34 Martínez Enamorado, 2003.



Fachada este del edificio inserto en el Cortijo de las Mezquitas. Antequera

gran mezquita, considerada “rural”³⁵, cuya monumentalidad y estado de conservación son excepcionales, puede ayudar a esclarecer este período formativo. Considerada en la publicación que se le dedica obra del siglo XI, entendemos, por el contrario que su cronología es anterior, seguramente del primer tercio de la centuria precedente. Tendríamos, de confirmarse, que representaría un hito de gran significación en el proceso de implantación del Estado en la comarca y en el norte de *Rayya*, a lo largo de las postrimerías de la *fitna* de Ibn Ḥafṣūn.

A este descubrimiento podemos añadir otro, menos espectacular pero no por ello carente de importancia. Nos referimos a la alquería emiral que se está sondeando en el momento de escribir estas líneas en el paraje del Valsequillo³⁶, en el entorno de la antigua *madīnat Sinîlīla*. También de época emiral es la reocupación de una villa romana localizada en el yacimiento del Cerro de la Virgen (junto a la Peña de los Enamorados), seguramente como resultado de una apropiación por parte de los yemeníes del *îund de Rayya* de esas unidades agrarias antiguas,

según se constata en otros contextos del sur de al-Andalus. En la Vega de Antequera se puede apuntar la posibilidad de que algunos topónimos como Burriana (con el sufijo -ana³⁷), alquería de la vega próximo a Las Mezquitillas³⁸, obedezcan a la reactivación de algunas de esas *villae* tardorromanas, pues lo cierto es que no se genera una toponimia nueva (ausencia de la serie bena-, por ejemplo³⁹) y los nombres de lugar existentes en el Repartimiento parecen responder a una arabización de topónimos previos, caso de Burriana, sin apenas arabismos⁴⁰. Y los exis-

37 Sobre estos topónimos, Pabón, 1953. Sobre otro Burriana de la región de *Rayya*, la playa donde desembarcó al-Dājl, Martínez Enamorado, 2006.

38 Véanse las referencias al lugar en el Libro de Repartimiento de Antequera; cfr. Alijo Hidalgo (ed.), 1983, 26r, 75r, 105v, 119r, 120v, 136v, 144v, 148r, 189r, 209r y 215r. Para Las Mezquitillas, fols 105v y 153v.

39 Uno de los pocos antropónimos que se pueden aportar es el de la alquería de Bobadilla, seguramente una *qaryat Abū ‘Abd Allāh*; es topónimo patrimonial pues aparece en el Repartimiento; cfr. Alijo Hidalgo, 1983 (ed.), fols. 31v (“acequia de la Bobadilla”), 102r (“la Bobadilla”) y 112v (“el partido de la Bobadilla que es en la vega”). Contaba con su torre de alquería (fol. 152r).

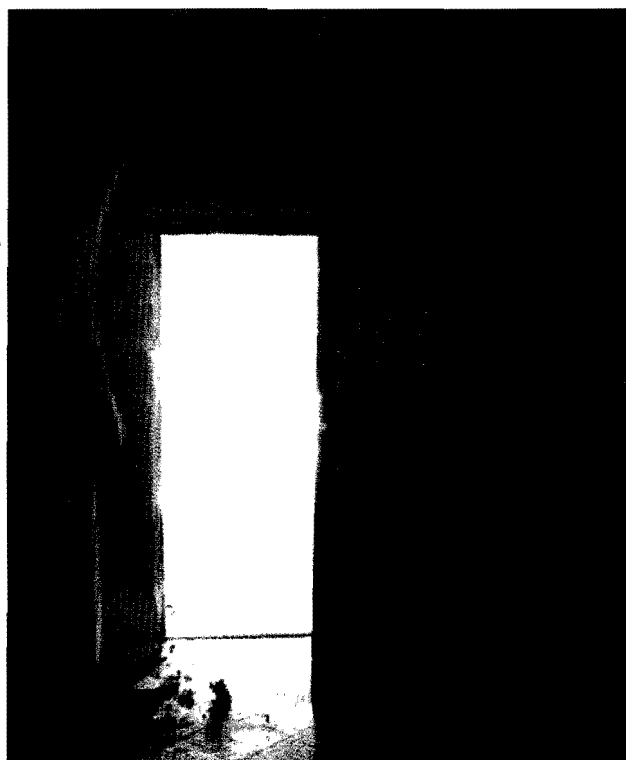
40 Los que hemos encontrado en el Repartimiento —Alijo Hidalgo (ed.), 1983— para la tierra de Antequera son: Cañada de Amar, seguramente un antropónimo ‘Āmir (fol. 239v); Añoruela, una castellanizada *al-Nā’ura* (fols. 9v, 29r, 67r, 152v, 153r); Castillo de Aznalmara (*Ḥiṣn al-Marā’* o “Fortaleza de la Mujer”) (fols. 14r, 23v, 101r, 119r, 142v, 210r, 241r, 242r) es un enigmático topónimo indisolublemente árabe, si bien no contemplamos ese origen ni en

35 Gozalbes Cravioto, 2006.

36 Agradecemos desde estas líneas la información del director de la intervención, Francisco Melero García.

tentes suelen presentar un nada desdeñable grado de castellanización. No extraña que sean los topónimos castellanos absolutamente preponderantes en el Repartimiento. La explicación para la ausencia de topónimos andalusíes en la *madīna* ha de tener que ver, como en el caso de Málaga⁴¹, con las condiciones de la expugnación de la plaza y el destino de su población.

La creación de esa entidad política que fue al-Andalus ocasionó una reestructuración general en las pautas de la ocupación de los distintos enclaves de esta comarca⁴². Archidona representa el caso mejor conocido a partir de la interpretación cronística. Desde una entidad de escasa envergadura, desconocida en términos toponímicos, casi desde la nada burocrática, el Estado omeya logró crear una cabecera provincial que mantuvo ese rango, desbancando a Málaga, a lo largo de un período superior a la centuria. El lugar no es una creación *ab initio* de la dinastía, pues son varias las referencias a unas ruinas anteriores, pero no cabe duda de que sin la activa



Restos de arquería insertos en una de las reformas del Cortijo de las Mezquitas. Antequera

Šabar/Jévar ni en *Qawṣ/Cauché*; Bobadilla (véase nota anterior); Borxe de Granadín (véase más abajo); Ojos de Huécar o Guécar (26r, 97r, 105v, 106r, 116r, 117r, 119r, 136v, 138r, 140r, 153r, 182v, 189r, 189v, 193v, 194r, 206r, 206v, 207v, 209r, 210v, 215v, 238v); unas Mezquitillas, castellanizado (fols. 105v, 153v) y una Rábita con su cerro (fols. 106r, 137v, 184r, 189v, 210v, 211v, 240r, 241r). Traducciones del árabe parecen ser, además de la Peña de los Enamorados (*Šajrat al-'Uššāq*), el arroyo del Nido del Águila (*Wādī 'Ušš al-'Uqāb*) (fols. 96r, 104v, 120r, 132v, 143v, 153v, 187v, 193r, 202v, 203r, 205r, 242r). Cerro Vizcorao (fols. 106v, 109v, 140v, 148v, 155r, 156v, 157v, 159v, 161v, 162r, 164v) seguramente sea arabismo muy deformado Mozarabismos bien constatados son los dos Portichuelos: Portichuelo (fols. 156v, 238v) y Portichuelo de los Yesos (fols. 43v, 46r). Asimismo, tal vez, Santillán (fols. 106r, 109v, 120v, 153r, 237r), Fuente de Sopalmillo (fols. 104v y 154v) y Puerto Xumayna (fols. 12v, 50r, 50v). El Cerro del León posiblemente sea una *al-Kudyat al-'Uyūn* o "Cerro de las Fuentes". Fuera del Repartimiento, hallamos otros posibles arabismos: Asno en la construcción Boca del Asno puede ser reflejo de un *Hiṣn*; Cartaojal parece incluir el término *qarya*; próximo a la mezquita recientemente descubierta encontramos un cerro de la Rábita; el barrio de la ciudad llamado Albaycín, que aparece en la documentación del XVI, es lugar común en la toponimia del sur, pues hallamos núcleos así llamados en cascos urbanos como pueden ser Loja (Granada), Coín Málaga) o Cieza (Murcia), entre otros lugares.

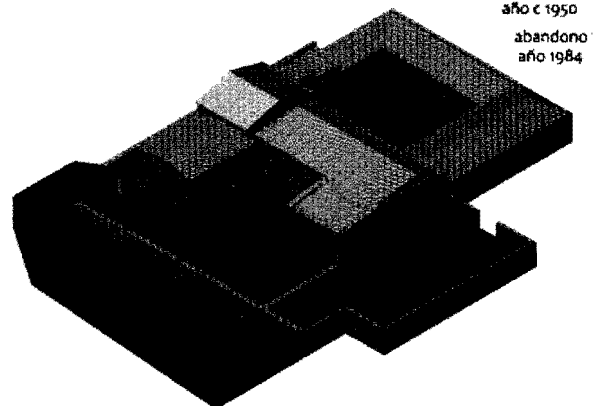
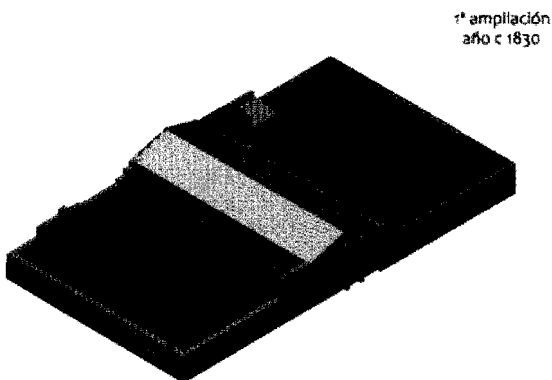
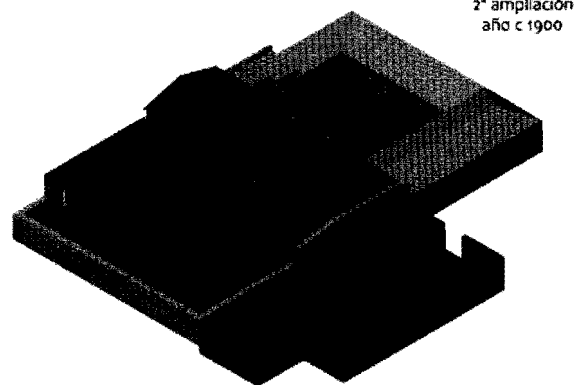
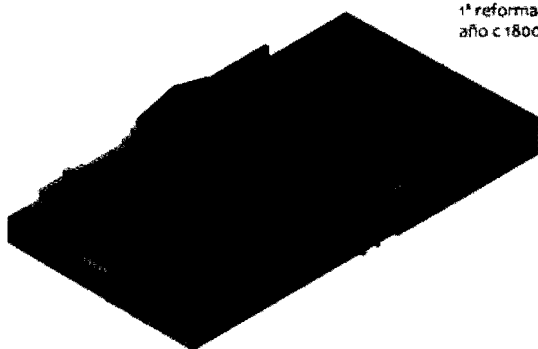
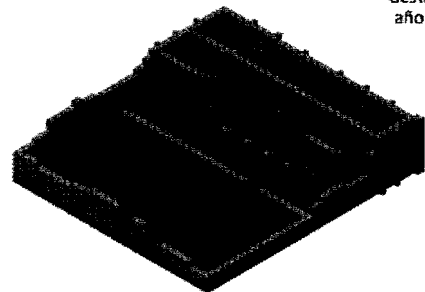
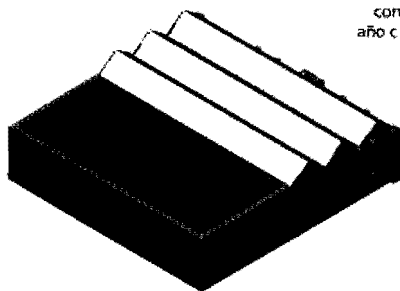
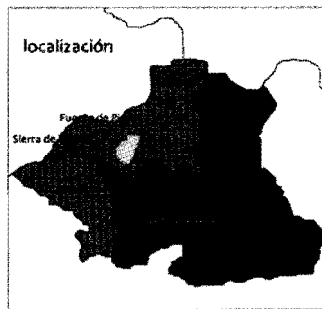
41 Calero Secall y Martínez Enamorado, 1995.

42 En general, para todo ello, Martínez Enamorado, 2003.

participación de la misma no se hubiera podido encumbrar Archidona a la categoría de sede y capital (*ḥāḍira*) de *Rayya*. No era mucho lo que se precisaba, pues a todos los efectos el lugar servía para albergar un débil aparato de poder local sustentado en una alianza de clanes yemeníes instalados en *Rayya* y una administración fiscal de escasa envergadura. La precariedad del Estado omeya de al-Andalus no permitía, por entonces, la elaboración de un proyecto político que incluyera un hecho urbano relevante en una de las periferias de al-Andalus, como era *Rayya*.

No sería justo, con todo, establecer el inicio de ese proceso en el advenimiento de 'Abd al-Raḥmān al-Dāḥil y en su proclamación como emir en la *muṣallā* de esta localidad⁴³. Con anterioridad, se ha

43 Martínez Enamorado, 2009a.



N. terreno edificación mantenida modificaciones

Cortijo de las Mezquitas

IMÁGENES DE M.^a JOSÉ RUBIO



Paisaje de vega con Archidona al fondo

producido un hecho determinante, sin el cual no se puede entender lo que a continuación sigue: la instalación de los *ÿundíes* en el entorno de Archidona y Antequera, ocupando seguramente una parte de las numerosas *villae* de la Vega y las escasas instalaciones de carácter urbano heredadas del mundo clásico, emplazadas en *Singilia* o en *Antikaria*; después se entregaba la representación de *Rayya* a Archidona, dispuesta, por razones que se nos escapan, en una posición de privilegio de partida con respecto a los otros dos lugares. El traslado del centro de gravitación desde la costa (*Malaca/Mālaqa*) hacia el interior (*Arÿidūna*) puede tener que ver con la contracción comercial antes aludida, pero lo cierto es que en otro

casos próximos apreciamos un fenómeno similar: *Gades/Qādis* y *Šidūna*⁴⁴ expresa unas condiciones tal vez homologables, situación que se repite un siglo más tarde con *Cartagonova/Qarṭāÿānna* y *Mursiya*, por traer a colación ejemplos bien visibles. Independientemente de ello, no existe duda en responsabilizar a esos *ÿundíes* de esos traslados, lo que tiene que ver con una accesibilidad más óptima a los recursos que disponían.

44 Martínez Enamorado, 2008.





La Peña de los Enamorados: Şajrat al-'Uššāq

Por lo que respecta a la Peña de los Enamorados, hemos intentado dejar claro que este emplazamiento no fue el *hişn Duş Amāntiř* que figura en diversas crónicas relativas a la *fitna* de 'Umar ibn Ḥafşūn⁴⁵. Y ello, pese a que diversas prospecciones han revelado que esa peña totémica fue ininterrumpidamente ocupada desde la Prehistoria hasta época califal⁴⁶. Reproducimos las conclusiones a las que llegamos en aquel trabajo.

En la comarca de Antequera-Archidona, salvo *Sanýila*, la antigua *Singilia Barba*, Archidona y la anti-

gua *Antikaria* no hallamos ninguna entidad poblacional digna de ajustarse a la descripción anteriormente consignada. Ello nos lleva a fijar las siguientes conclusiones que resumimos de la siguiente manera:

1. La actual Peña de los Enamorados se identifica con toda claridad con *Şajrat al-'Uššāq* o *Ḥayār al-'Uššāq*, significando “Peña” o “Roca de los Enamorados”, toponimia de la que tenemos constancia a partir de finales del siglo XII.

2. *Şajrat al-'Uššāq* y *Duř Amāntiř* no parecen ser el mismo lugar, toda vez que la descripción que los cronistas que relatan los acontecimientos de la *fitna* ḥafşūnī hacen del último de los lugares no se puede

⁴⁵ Martínez Enamorado, 2005-2006; Martínez Enamorado, 2007.

⁴⁶ García Pérez *et alii*, 1995.

ajustar a la topografía de la actual Peña de los Enamorados.

3. Resulta complicado otorgar un origen en el "romance de frontera" a ambos topónimos como pretende la tradición popular: el amor entre un cristiano y una mora de frontera, toda vez que el topónimo *Šajrat al-'Uššāq* se constata a partir del siglo XII, cuando la frontera se hallaba bien lejos del sur de al-Andalus. Tampoco en el topónimo de *Duš Amantiš* podemos asegurar si quiera un origen de ese tipo. Tal denominación, "Dos Amantes", puede ser el resultado de algo rasgo topográfico, los amantes como picos montañosos gemelos⁴⁷, por ejemplo, aunque no podamos establecer una hipótesis concreta, ante la falta de datos.

4. Hay que buscar, por tanto, a *Duš Amantiš* en otro lugar de la tierra de Antequera, pudiendo tratarse incluso de la Antequera de época emiral, según se ha insinuado en alguna ocasión, o de un *ḥiṣn* destacado de la zona cercana a Belda. Descartamos, por ahora, que pueda tratarse de Antequera toda vez que el topónimo de la Antigüedad no va a desaparecer y lo veremos plenamente vigente a partir del siglo XI.

5. Las primeras citas de Antequera corresponden al siglo XI, lo cual no quiere decir en absoluto que no existiera antes como pequeña fortaleza, según ha revelado la arqueología.

Por consiguiente, hasta bien entrada la décima centuria, y de acuerdo con lo que sabemos por las evidencias arqueológicas y se deriva de la omisión arqueológica, Antequera no era más que un núcleo de carácter rural, de dimensiones modestas y seguramente fortificado. Tal vez hubo de regir un distrito amplio en el conjunto de *Rayya*, uno de los *aqālīm*

47 En el topónimo árabe se emplea el plural (*al-'Uššāq*) y no el dual (*al-'Uššiqayn* o *al-'Aššiqayn*, "los dos enamorados").

poblados por *ḡundīes*⁴⁸. Su cercanía a Archidona, *ḥāḍira* de la cora, y la presencia de los *ḡundīes* en unidades agrarias ha de tener importancia para explicar las condiciones del poblamiento de esta Vega. No obstante, frente al período romano, cuya estructura básica de ocupación es conocida con cierto detalle en sus rasgos generales, el poblamiento andalusí adolece de estudios concretos destinados a explicarlo.

3. EL DESARROLLO DE LA MADĪNA DE ANTAQĪRA (SIGLOS X-XV): HISTORIOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA

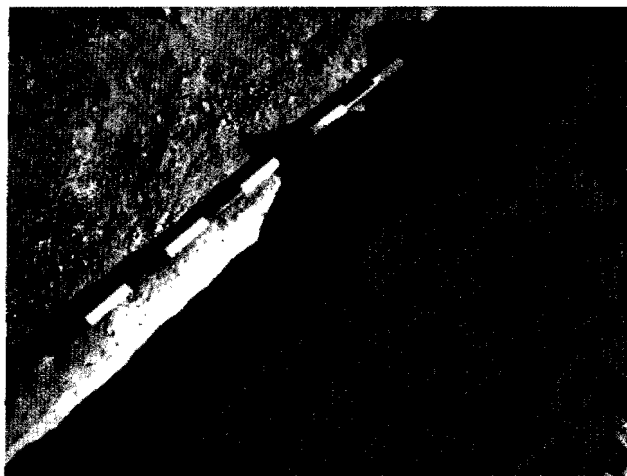
A lo largo del siglo X Antequera ha de comenzar a asumir funciones proto-urbanas, si bien es muy posible que no obtuviera aún la consideración de *madīna* hasta la segunda mitad de la centuria. Así se infiere del testimonio de Yāqūt al-Ḥamawī cuando afirma que Antequera es una fortificación, situada entre Málaga y Granada (*ḥiṣn bayna Mālaqa wa-Garnāṭa*)⁴⁹. Como quiera que lleva a *Antaqīra* el nacimiento de un personaje llamado Abū Bakr Yaḥyā ibn Muḥammad ibn Yaḥyā al-Anṣārī al-Ḥakīm al-Antaqīrī, perteneciente por otra referencia que apunta el autor oriental⁵⁰ al siglo XI, tendríamos que Antequera solo merece la consideración de "fortaleza" por esas fechas.

Sin embargo, es de imaginar que el desarrollo de la entidad de población ha tenido que ser destacado y que la presencia de ulemas en ese siglo XI es ya de tanta entidad que comparecen en este tipo

48 Los límites de su enorme término quedan bien fijados para época nazarí en el Repartimiento, pero no podemos asegurar que se correspondieran con los de otros períodos de la historia andalusí.

49 Yāqūt al-Ḥamawī, *Mu'jam al-buldān* I, ed. Wüstenfeld, pp. 370-371; trad. G. 'Abd al-Karīm, p. 90, n.º 47.

50 Era discípulo de un célebre alfaquí malagueño, Abū Muḥammad Ḡānim ibn Walīd al-Majzūmī, que murió en 470/1077. Sobre este personaje, Calero Secall y Martínez Enamorado, 1995, pp. 276 y 279.



Muralla de tapial almohade tras el reestuchado nazari en el segundo anillo de las murallas antequeranas en la ribera del río.

de repertorios, lo cual implica acumulación de usos urbanos. De acuerdo con el testimonio de al-Idrīsī, la crisis (*fitna*) acontecida en al-Andalus tras el gobierno de Muḥammad ibn 'Āmir, Almanzor, afectó de manera intensa a esta comarca, quedando vacías tanto la propia Antequera como Archidona⁵¹, noticias que habrán de ser matizadas a continuación. En todo caso, esos sucesos de la *fitna* que narra intensamente el emir 'Abd Allāh hubieron de tener gran repercusión, pues, de lo contrario, no habrían sido reseñados con tanto detalle por el geógrafo. Es, por tanto, a lo largo del siglo XI cuando se observa la entrada de Antequera en la historiografía de al-Andalus.

Así es. La primera mención fechada de Antequera en época andalusí no es lengua árabe, sino que pertenece a la obra poética de Samuel ibn Nagrella y, por tanto, está escrita en hebreo. Un año antes de

que Bādīs ibn Ḥabūs fuese destronado por primera vez, contingentes militares zīrīes, comandados por el visir judío de los granadinos, se enfrentan en el centro de Andalucía por el control de esas tierras tan estratégicas. Este Ibn Nagrela compone un poema, que fecha en el año 4087 del cómputo hebraico (septiembre de 1046), después de la fiesta de los Tabernáculos en el campamento de *Antakira* (Antequera)⁵². La noticia demuestra ese interés estratégico de la plaza, codiciada por granadinos y sevillanos.

Esa disputa se verá confirmada años más tarde por otra fuente. La crónica del último emir zirí, 'Abd Allāh, resulta ser un vívido relato de los acontecimientos del siglo XI, en los que figuran, emergiendo con fuerza, determinados enclaves del interior de la actual Andalucía. Uno de esos enclaves es Antequera. Sin duda, su función estratégica y de enlace entre el Oriente de al-Andalus y su Occidente, entre el Valle del Guadalquivir y la costa mediterránea, en el corredor que desde el Oeste hacia el Este pone en contacto los altiplanos de la Alta Andalucía (Ronda, Antequera/Archidona, Loja/Granada, Guadix/Baza y los Vélez), explican esa relevancia. A medio camino entre las dos taifas más activas del sur de al-Andalus, los 'abbādīes de Sevilla y los zīrīes de Granada, ese emplazamiento tan privilegiado mueve a unos y a otros en pos de ejercer el control no sólo sobre la propia entidad, sino también sobre su fértil vega y sobre determinados puestos de vigilancia que garanticen el control de una buena porción del sector central del sur de al-Andalus.

Como es bien conocido, son los ziríes los que lo logran a través de un personaje, lugarteniente de 'Abd Allāh. En sus "Memorias" (*Tibyān*), este alcaide de Antequera comparece mencionado únicamente con su *ism*, Kabbāb, cuando después será nombrado

51 Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq*, ed. Dozy, p. 204; trad. francesa Jauvert, p. 290. Es interesante constatar como Ibn Gālib afirma para el siglo XIII que Archidona está deshabitada: "Entre sus ciudades (*mudun*) [de Rayya] destaca Archidona (*Aršudūna*), que es la capital y la sede de la cora (*ḥādira wa-qā'ida al-kūra*), pero esta des poblada"; cfr. Ibn Gālib, *Farha*, ed. L.'Abd al-Badī, p. 231; trad. Vallvé Bermejo, 1975, p. 383.

52 Šemu'el ha-Nagid, *Poemas*, ed. y trad. Sáez Badillos y Targarona, p. 74. Comentan la noticia, entre otros, Torres Balbás, 1951, p. 434; Pérez Gallego, 1992, p. 14; Vallvé Bermejo, 2004, p. 272.



Trabajos arqueológicos en las barbacanas orientales del primer anillo de murallas.

con un breve *nasab*, Ibn Tamīt. No hay dudas en considerar a uno y a otro el mismo individuo. Al parecer se trata de uno de esos prohombres —un beréber, según la onomástica— que, actuando en principio con ciertos visos de legitimidad al estar nombrado por un gobernante taifa, optarán por realizar una política de bandidaje al margen de cualquier autoridad. 'Abd Allāh aporta una semblanza de él nada halagüeña, pero lo que nos importa en este momento es destacar el ejercicio del gobierno por delegación (era su alcaide) sobre dos plazas destacadas que el zīrī dominaba en el norte de la extinta *Rayya*, Antequera y Archidona⁵³.

53 'Abd Allāh ibn Buluqqīn, *Tibyān*, A. T. Tībī, pp. 114 y 117-120; trad. Lévi-Provençal y García Gómez, pp. 185 y 189-195.

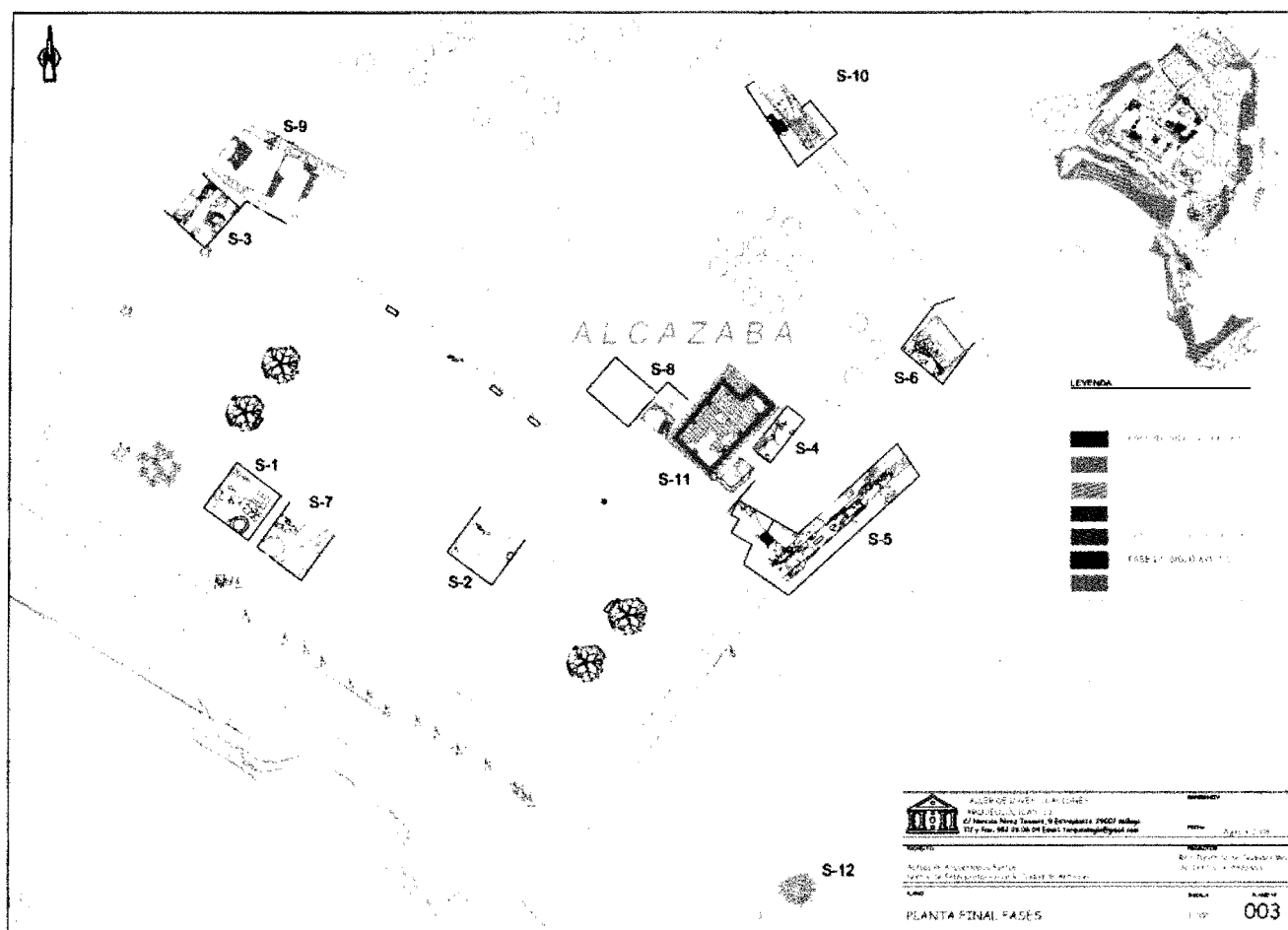
Ese escenario de alianzas y enfrentamientos entre distintas fuentes de autoridad era muy favorable para carreras políticas como la que quería protagonizar este Kabbāb ibn Tamīt. Según cuenta 'Abd Allāh, aunque fue nombrado gobernador (*qā'id*) y considerado "dueño" o "señor" (*ṣāhib*) de Antequera y Archidona por él mismo, ofreció sus servicios a al-Mu'tamid de Sevilla al ser destituido, siendo rechazado por éste por las relaciones de buena vecindad que mantenía con el granadino. Su actividad de depredación de estas comarcas será severamente enjuiciada por el granadino.

Importa destacar en este asunto la consideración que Archidona y Antequera tenían para el emir zīrī, enclaves de gran importancia sin duda en toda su estrategia. Lamentablemente, no aporta ningún tipo de descripción de *Antaqīra* ni *Arʿīdūna*, ni siquiera le otorga una valoración como las *madīna*-s que, indudablemente, eran.

Formas y funciones urbanas que quedan corroboradas por otros testimonios cronísticos. Ya hemos mencionado con anterioridad el de al-Idrīsī, quien en pleno siglo XII no duda en calificar a Antequera de ciudad, junto, de nuevo, con Archidona. Este es el pasaje:

"Entre Málaga y Córdoba, se sitúan varias fortalezas inaccesibles (al-ḥuṣūn al-māni'a) que son sedes [del poder político⁵⁴] (al-ḥawāḍir) en estas comarcas (al-nawāḥī). Son la ciudad de Archidona (madīnat Arʿīdūna) y [la ciudad] de Antequera (Antaqīra). Entre ellas y Málaga hay 35 millas. Y tanto esta Archidona como Antequera son ciudades (madīnatayn) vacías por las guerras civiles vividas en los tiempos de los rebeldes en al-Andalus que siguieron al gobierno de Ibn Abī 'Āmir representante del

54 El término *ḥāḍira* podría, asimismo, ser traducido por "capital".



Fases de ocupación en la Alcazaba de Antequera, según IAP 2007.

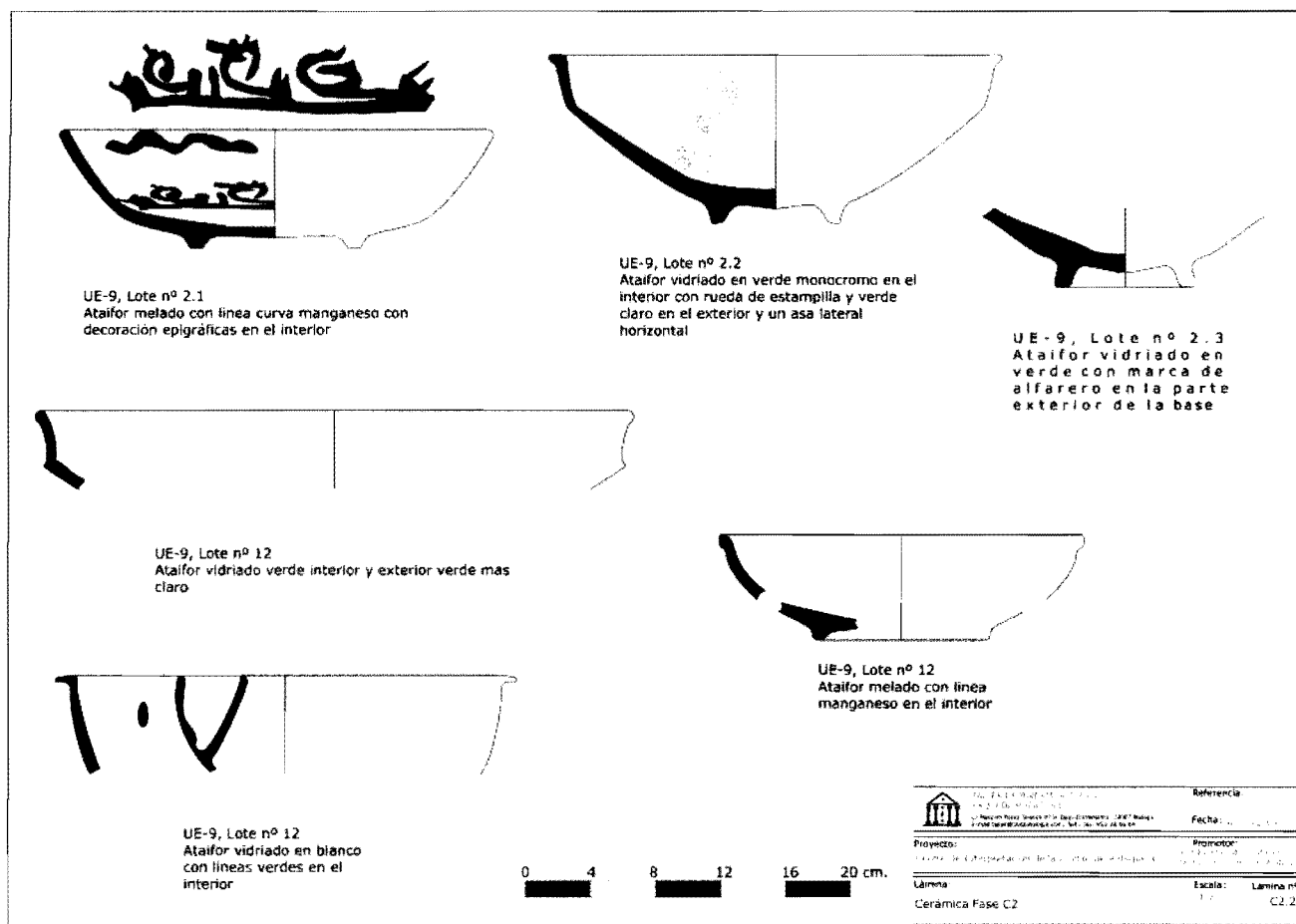
*Estado de los Banū Umayya (al-fitan fī zamān al-ṭuwwār bi l-Andalus ba'd dawla banī Ibn Abī 'Āmir al-qā'im bi-dawla banī Umayya)*⁵⁵.

No hay espacio para la duda: Antequera y Archidona son ciudades y sedes del poder político, que es como hay que traducir las dos aplicaciones terminológicas empleadas por el ceutí, *madīna* y *ḥaḍīra*, respectivamente, a pesar de la crisis severa que han vivido en esa centuria previa. Ya lo eran en ese siglo XI y lo siguen siendo en el siguiente, cuando al-Iḍrīsī redactó su *Nuḥḥat al-muṣṭāq*. No emplea, ni siquiera,

la expresión *ka l-madīna* común a otras localidades que, calificadas como *ḥuṣūn*, desempeñan funciones propias de una ciudad ("como una ciudad"), sin serlo, caso, por ejemplo, de Quesada. Sin embargo, hemos de llamar la atención sobre una circunstancia digna de ello: en la otra obra del universal ceutí al-Iḍrīsī, *Uns al-muḥaḥ*, comparecen tanto Archidona como Antequera, pero si la primera es calificada explícitamente como *madīna*, *Antaqīra* no se ve acompañada por ningún matiz terminológico.

"De Málaga a la ciudad de Archidona (madīnat Aršidūna), hay 35 millas; entre Archidona y Loja (Lūša), que pertenece a Ilbīra (min 'amal Ilbīra), hay una etapa; entre Archidona y

55 Al-Iḍrīsī, *Nuḥḥat al-muṣṭāq*, ed. Dozy, p. 204; trad. francesa Jaubert, p. 290.



Alcazaba de Antequera. Materiales de la Fase C2-siglos XII y XIII-1.

*Antequera (bayna Aršidūna wa-Antaqīra) hay 10 millas*⁵⁶

Independientemente de la cuestión terminológica, hay que pensar en Antequera como una base almorávide desde la que se la lanzaban frecuentes algaras contra la ciudad de Málaga, codiciada por los lamtūnīs. En un par de pasajes⁵⁷ se afirma que desde esa base antequerana se hostigaba la ciudad

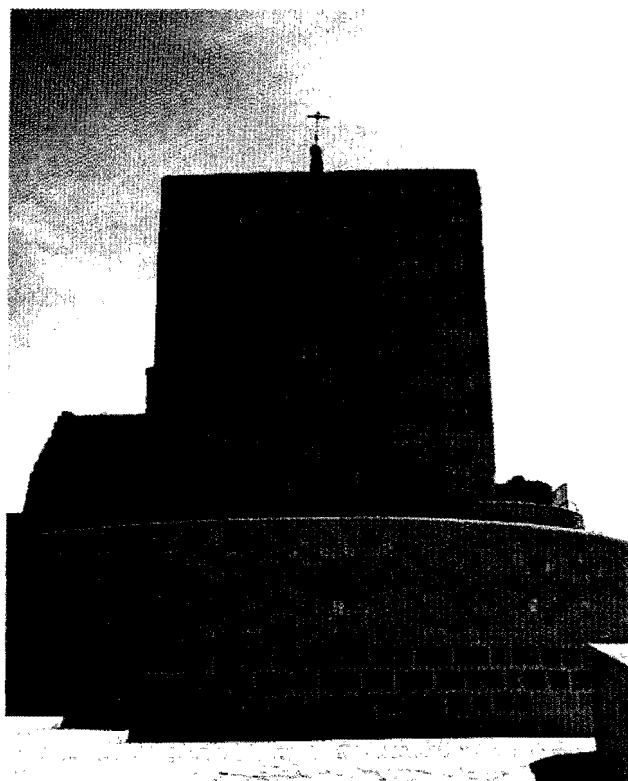
de Málaga, en manos de Ibn Ḥassūn en esos años centrales del siglo XII⁵⁸

En general, el registro arqueológico se ajusta al relato de las crónicas, bastante parco en datos, aunque suficientes para lograr reconstruir el proceso. Se han efectuado sondeos desde los años 80 en diversos sectores en el interior del recinto murado. Además del solar ocupado por las termas romanas de Santa María, donde únicamente se constataron niveles que llegaban al siglo X, se han efectuado trabajos arqueológicos de supervisión en el proyecto de recu-

⁵⁶ Al-Iḍrīsī, *Uns al-muḥaḥ*, ed. y trad. A. Mizal, p. 62 (fol. 155) y trad. p. 91.

⁵⁷ Ibn al-Jatīb, *A'māl al-a'lām* III, ed. Lévi-Provençal, p. 255; Ibn 'Askar/Ibn Jamīs, *A'lām Mālaqa*, ed. 'A. A. Targī, p. 323, nº 141; trad. Vallvé Bermejo, 1966, pp. 258-260.

⁵⁸ Una descripción de estos acontecimientos en Calero Secall y Martínez Enamorado, 1995, pp. 349-351.



La Puerta de Málaga (bāb Mālaqa).

peración de las murallas medievales de la ciudad; en fechas más recientes, se han acometido sondeos en las dos primeras terrazas de la alcazaba musulmana y en la Plaza del Carmen.

Los sondeos estratigráficos realizados en las terrazas 1ª y 2ª de la Alcazaba⁵⁹ muestran como las primeras evidencias medievales vienen a configurar un espacio residencial en la segunda terraza, donde se ha documentado parcialmente una vivienda, con abundante cerámica de ámbito doméstico datada entre los siglos XI-XII, afectada en gran parte por las construcciones posteriores. Este ámbito doméstico parece haber estado delimitado por una serie de estructuras murarias, de la que se ha documentado un

muro de mampostería que delimita la segunda terraza por el Este, justamente la zona más accesible y más desprotegida por la escasa pendiente. Este muro de mampostería se mantiene en uso en la fase siguiente.

Todo ello ha sentado las bases para el espectacular incremento urbano vivido por la ciudad bajo el poder almohade. Al igual de lo que sucede con Málaga, pero también de lo que acontece en un buen número de entidades del Valle del Guadalquivir y, en general, del interior de la actual Andalucía, Antequera va a experimentar a lo largo de los siglos XII y XIII un notable afianzamiento de su condición urbana, dotándose de una serie de elementos consustanciales a una *madīna* en plenitud de funciones. El fenómeno está en general mal explicado por la arqueología y requiere de estudios comparativos, pero estamos en condiciones de asegurar que en el caso de Antequera sucedió.

La visión de la Antequera de la conquista, contada en detalle por los cronistas castellanos, se fue forjando a lo largo del período almohade. Buena parte de esos elementos urbanos tiene su génesis en la etapa de los unitarios. Una *madīna* dominada por una imponente alcazaba urbana (*qaṣba*), conectada con la cerca (*sūr*) de la ciudad⁶⁰, que contaba con tres dispositivos de entrada: la puerta de Estepa (*bāb Isṭabba*) o de la Villa, Puerta de las Bastidas o de Granada (*bāb Garnāṭa*) y la Puerta de Málaga (*bāb Mālaqa*), segura obra esta última del sultán nazarí Muḥammad V como "puerta de la justicia" (*bāb al-Šarī'a*), o puerta de aparato por la que se hacía presente el sultán y replica a pequeña escala de la puerta así llamada de la Alhambra de Granada. Una coracha (*qawraṣa*), tal vez del período nazarí, protegía

59 Documentación extraída de la memoria de la Actuación Arqueológica Puntual, Centro de Interpretación de la Ciudad de Antequera, (Antequera, Málaga) 2007. Inédita.

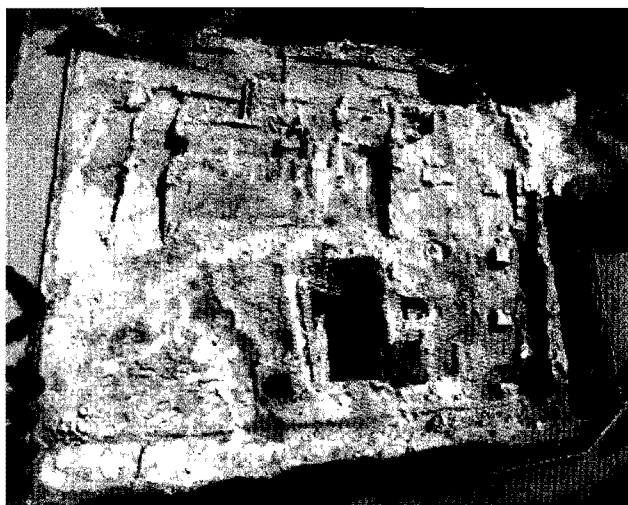
60 Sobre ella, además de los trabajos arqueológicos de Romero Pérez, 2002 y Romero Pérez, 2003 y del que en esta misma obra presenta el arquitecto Pedro Gurriarán Daza, destaquemos la obra de síntesis de San Millán y Gallarín, 2001.

el acceso al agua del río, conocida era, incluso por los autores castellanos⁶¹, la dificultad de la ciudad para su aprovisionamiento. El sistema de abastecimiento se completaba con un aljibe, situado dentro de la Alcazaba, y una torre-aljibe que formaba parte de las murallas del norte. *Antaqīra* contaba con dos o tres mezquitas, dos rábitas (extramuros), baños, alhóndiga y, al menos, una necrópolis (*maqbara*) en el camino de Granada. Contaba asimismo con un arrabal (*rabaq*), el de San Juan —que aparece en documentación de fines del XVI y de la centuria siguiente con la denominación de Albaycín—, en el sector meridional, si bien en recientes intervenciones se ha podido detectar otro pequeño barrio extramuros, La Moraleda, que haría las veces de arrabal con materiales que se fechan con claridad en el dominio almohade⁶². Todo ello significa que si los almohades dotan a Antequera de la muralla fundacional de la *madīna*, cuyo perímetro no fue modificado por los granadinos, y si pronto esa cerca no protegió barrios (*ḥawmāt*) de la ciudad, el gran crecimiento demográfico no se produjo, como se había venido asegurando, en el siglo XIV, sino que habría que adelantarlo en unos 150 años: a finales del XII o iniciales del XIII. Además, poseía un albacar, recinto controlado para guardar el ganado, posiblemente diseñado en esa época almohade.

Seguramente, el reparto en tres collaciones de la ciudad por parte de las autoridades conquistadoras a partir de 1410 esté reproduciendo la existencia de tres mezquitas, como sucede en otros casos, independientemente de que las iglesias no se emplaza-

61 Durante el asedio de la ciudad, esto es lo que dice un judío de Antequera sobre ese abastecimiento del líquido elemento: “*cómo los moros tenían poco agua en la villa, e esta que tenían hera mala, que hedía, que no hera ome del mundo que la podiese beber sino con gran cuita. E con todo eso no avía agua para quinze días, salvo por la que los moros tomaban del río*”; cfr. *Crónica de Juan II*, ed. Carriazo, p. 366.

62 Debemos esa información al arqueólogo director de la intervención, D. Francisco Melero, a quien expresamos nuestro agradecimiento.



Aérea de las intervenciones arqueológica sobre la antigua Iglesia-Mezquita de San Salvador.

rán en todos los casos sobre oratorios musulmanes. San Salvador, que era mezquita aljama, Santa María y San Isidro o Isidoro, de la que se afirma se construyó sobre una antigua casa de armas que los musulmanes tenían junto a la puerta de Málaga⁶³.

Algunos otros elementos urbanos pueden ser localizados, por ahora, merced a la documentación castellana posterior a la conquista. Es el caso de uno de los baños de la ciudad. En las Actas Capitulares del año de 1493, en relación con el padrón de molinos y hornos, se cita el “molino de la Puerta del Agua con los Baños”⁶⁴, lo que es segura alusión al *ḥammām* andalusí, todavía en pie cuando no había pasado ni una centuria desde la conquista. La terraza artificial sobre el río de la villa que se sitúa al sureste de la denominada Puerta del Agua, en cuya superficie aparecen numerosos fragmentos de cerámica almohade y nazarí, es el lugar idóneo para la localización de los baños de la ciudad, desde el punto de vista topográfico y estratégico, pues no solo está asegurado el suministro de agua, sino que por esa ubicación,

63 Fernández Rodríguez, 1944; Pérez Gallego, 1992, pp. 24-25.

64 Pérez Gallego, 1992, p. 116.



Fragmento de borde de jarrita con decoración esgrafiada, siglos XIII - XIV, en las obras del forro de las murallas en época nazarí.

junto a uno de los viales principales de la ciudad, se garantizaba la accesibilidad.

Son, en efecto, los almohades los que dotan de empaque urbano a Antequera. De hecho, van a completar en su integridad la cerca urbana de *Antaqīra*, de tal manera que los nazaríes realizarán remociones sobre la misma (coracha, albarranas, reforzamientos de muros...), sin alterar su perímetro, fijado posiblemente en esos años finales del siglo XII o iniciales de la centuria siguiente. En efecto, durante ese período se impulsaron los programas defensivos de la ciudad y del cerro, lo que coincide con otros proyectos urbanísticos cercanos, como puede ser el de Málaga, también acontecido bajo el gobierno de los *al-muwahidūn*⁶⁵. Será a partir de esta primera centuria cuando comiencen a generarse paquetes estratigráficos de modo más o menos generalizado, aunque son muy escasos por ahora los restos de construcciones aparecidas y atribuibles a esta etapa. La secuencia estratigráfica adscrita a esta fase se caracteriza por

un marcado carácter militar en la utilización de las terrazas superiores. Vinculado al proceso de defensa del cerro se revela en la primera terraza la existencia de un paramento de la muralla fabricado en tapial de calicanto existente con anterioridad a época nazarí, que configuraría todo el recinto de la Alcazaba y la ciudad. A través de la ejecución de varios sondeos en la primera terraza se observa una serie de indicadores que apuntan a una utilización prolongada del espacio como área libre castrense; la serie de depósitos sedimentarios muestra cierta horizontalidad en sus bases, así como ausencia de estructuras constructivas en la terraza salvo la presencia de dos fosas sépticas y algunas pequeñas zanjás, lo que nos lleva a pensar que la primera terraza tendría una funcionalidad castrense con un gran área libre central. En la segunda terraza, en cambio, no se han conservado unidades estratigráficas de esta fase salvo la presencia de un muro para potenciar la delimitación del espacio militar. Se trata de un lienzo levantado con mampuestos del que se conserva la cimentación y el depósito sedimentario que lo colmata al exterior de la terraza.

Por lo que respecta al registro cerámico de los almohades, está compuesto por ataifores vidriados



Restos de murallas de tapial del Castillo de Cauche-Antequera.

⁶⁵ Calero Secall y Martínez Enamorado, 1995.



Torre del homenaje y restos del Castillo de Jévar. Antequera.

en verde con rueda de estampilla, redomas, jarros pintados de negro, epigrafiados o decorados con cuerda seca parcial y fragmentos de cerámica de usos múltiples y de cocina.

Igualmente, en su alfoz inmediato se detecta una destacada presencia y una ordenación de la vega inmediata a la *madīna*, constatable a partir de algunas intervenciones habidas en ese ámbito periurbano. Es posible que en varios casos se trate de pequeñas almunias surgidas en el siglo XII en la Vega, cuando se debió de producir un destacado crecimiento urbano en la *madīna*, que ya debía de contar incluso con un pequeño arrabal. De cronología almohade, con perduración en época nazarí, son las últimas fases de los yacimientos "Huerta del Ciprés" y "Casa Quintanilla"⁶⁶, en las proximidades de la ciu-

dad. También en las huertas de "la Moraleda", son frecuentes los materiales de esta filiación⁶⁷. Lugares con una débil ocupación desde época califal son reactivados, caso de *ḥiṣn Šabar*/Jévar o *ḥiṣn Qawy*/Villanueva de Cauche, ambos mencionados por Ibn 'Āṣim en su *Yannat al-riḍā* en relación con sucesos del siglo XV, cuando Antequera ya era villa castellana⁶⁸.

En relación con otros lugares del Occidente granadino, la presencia nazarí en Antequera fue relativamente corta debido a la temprana conquista por

⁶⁶ Yacimientos nº 052 y 049 del PGOU vigente de Antequera.

⁶⁷ Se trata de materiales procedentes de las prospecciones realizadas para la instalación del anillo hídrico de Antequera. Inédito. Memoria 1995. Delegación de Cultura. Exp.: A6 329708/2111.

⁶⁸ La identificación de Cauche y Jévar con los lugares de *Qawy* y *Šabar*, respectivamente, que figuran en la última gran crónica histórica nazarí, la *Yannat al-Riḍā* del granadino Abū Yahyā Muḥammad ibn 'Āṣim, así como sendas descripciones de las fortalezas, en Martínez Enamorado, 2005-2006.

los castellanos. Y, sin embargo, el conocimiento que tenemos de Antequera señala, sin ningún género de dudas, la existencia de una *madīna* que ha generado ya sus propios cargos urbanos⁶⁹; el de cadí puede ser uno de los más destacados como indicador de esa vida urbana. Y el cargo de cadí de Antequera (*qāḍī Antaqīra*) existió de acuerdo con el testimonio de algún cronista, como se observa en la biografía de Abū l-Qāsim ibn Muḥammad al-Hirālī al-Mālaqī⁷⁰.

De la historia política nazarí en relación con nuestra ciudad se conocen distintos episodios: en 1266, en un privilegio rodado, Alfonso X promete al maestre de la Orden de Santiago la donación de la villa y castillo de Antequera y Archidona si son conquistados⁷¹; el ataque de Muḥammad II contra la plaza, en manos de los Ašqilūla, para recuperarla con el apoyo de algunos nobles cristianos (671/1272)⁷²; la toma de la ciudad, con el matiz terminológico de *haḍra Antaqīra* ("sede de Antequera"), figurando en una relación de plazas malagueñas conquistadas por Abū l-Walīd Ismā'īl en la campaña del año 712/1312 junto a Marbella y Vélez⁷³; la algará, en el verano de 1339, de Alfonso XI en la frontera granadina, cuando tala las localidades de Ronda, Archidona y Antequera⁷⁴; los distintos acontecimientos a lo largo del emirato de Muḥammad V, con la recuperación del trono, asuntos en los que *Antaqīra* jugó un papel bastante relevante⁷⁵; y, fundamentalmente, la conquista, rela-

tada desde la parte cristiana con los habituales detalles relativos a todo el dispositivo organizado para la toma, minuciosidad de la que carecemos en la historiografía árabe que apenas si anota tan importante pérdida⁷⁶.

La conquista en 1330 de *ḥiṣn lṭāba/Aṭība*, del lado de Occidente, colocó a Antequera y su extensa vega en el primer frente de la frontera granadino-castellana⁷⁷. Algunos de los más egregios cronistas andalusíes dejan algunas pinceladas sobre esa condición de frontera⁷⁸. Posiblemente a lo largo de este período que va desde la toma de Teba, Cañete la Real y Ortegícar hasta la conquista de la plaza, Antequera fue cabeza de un distrito militar, una marca fronteriza o *ṭagr*. La frontera del Occidente granadino se articulaba en torno a estos distritos, siendo así que es posible que existiera una agrupación de *ṭugūr* bajo la denominación de Frontera Inferior (*al-Ṭagr al-*

69 La terminología lo desvela. Es *madīna* para al-'Umarī, *Masālik al-abṣār*, trad. francesa Gaudefroy-Demombynes, 1927, p. 244 y *haḍra* para Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa* I, ed. M. 'A. 'Inān, p. 385. Véase el cuadro final.

70 Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭibb* VI, ed. I. 'Abbās, p. 135; Calero Secall, 1984, p. 364.

71 Gutiérrez del Arroyo de Vázquez de Parga, s. d., p. 201.

72 Arié, 1990, p. 68; Vidal Castro, 2000, p. 92.

73 Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa* I, ed. M. 'A. 'Inān, p. 385. Una interpretación de la noticia en Martínez Enamorado, 2009b, pp. 147-148.

74 Manzano Rodríguez, 1992, pp. 242 y 311.

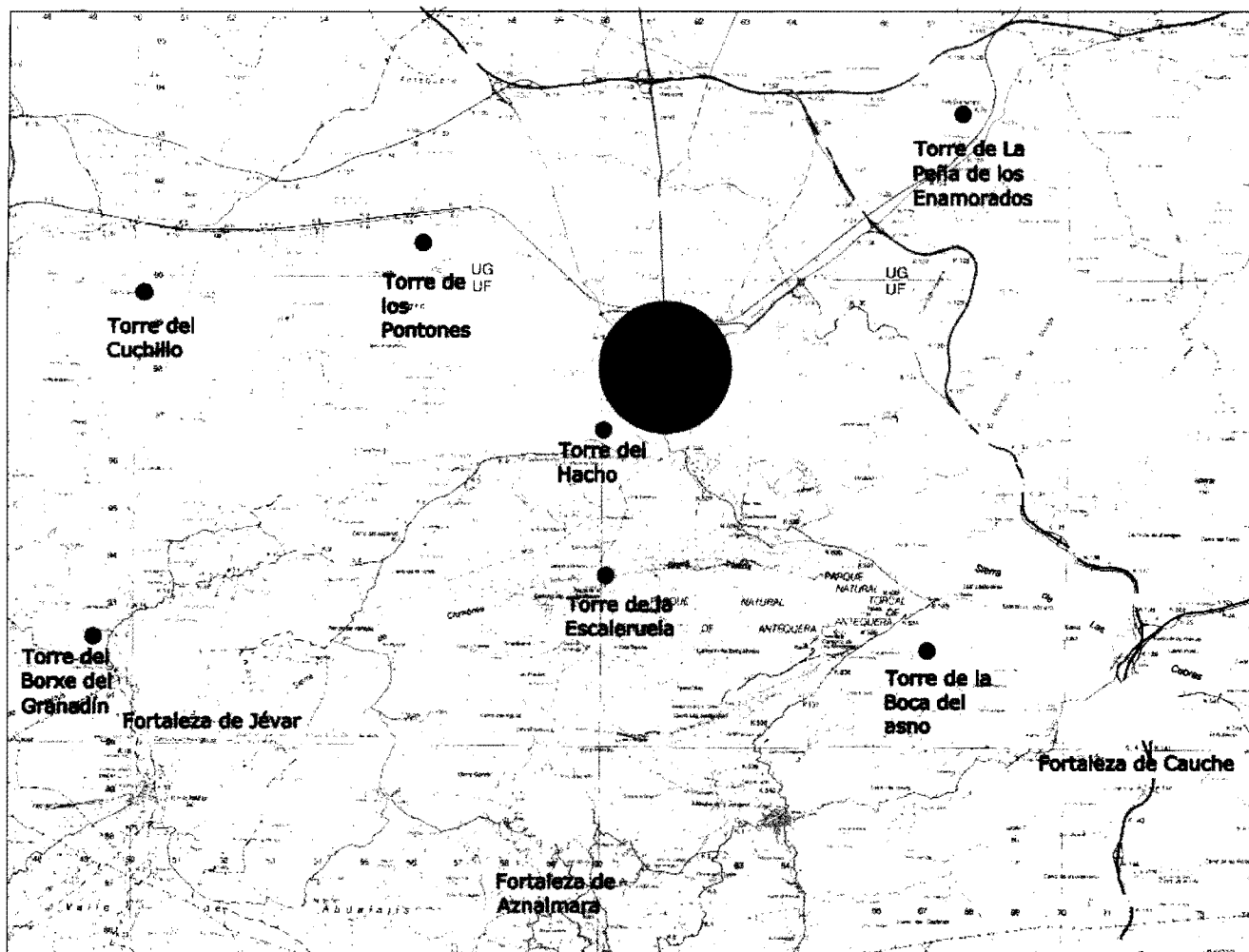
75 Las citas de Antequera, además de un buen número de fortificaciones, en Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍa* II, M. al-'Abbādī, p. 286; Ibn al-

Jaṭīb, *Nufāḍa* III, S. Fāgiya, pp. 116, 119, 148 y 178; en una de estas citas se hace alusión a la sumisión (*bay'a*) que la población antequerana tributó a Muḥammad V, con toda seguridad en la Alcazaba. Véase asimismo, Arié, 1990, p. 111. Recordemos, igualmente, como aparece en las crónicas castellanas: antes sus poderosos muros se presenta el rey de Castilla Pedro en 1361, junto con su aliado Muḥammad V, pero renuncian a su conquista, por tratarse de "una villa muy fuerte et non la pudo aver"; López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro I*, p. 514.

76 Apenas se ha podido reconstruir la muerte del famoso alfaquí Abū Yahyā Muḥammad ibn al-'Āsim al-Garnāṭī, que murió como "mártir" (*šahīd*) en la toma de Antequera, el día 1 de *muḥarram* de 813/6 de mayo de 1410; aparecía como personaje anónimo en la *Crónica de Juan II*, pero Seco de Lucena Paredes, 1953, pudo identificarlo a partir de las noticias contenidas en el *Nayl al-ibtihāy* de Aḥmad Bābā al-Tunbuktī. Se trata del hermano del famoso autor del Refranero, con una sólida formación intelectual. Desempeñó el cargo de *mu'allim* en la *Madrasa Yūsufiyya* de Granada, donde impartía Derecho y Teología, antes de morir en la batalla de la Boca del Asno. Véase también, Peláez Rovira, 2009, pp. 112-113.

77 La bibliografía sobre la frontera es inabarcable. Citaremos algunos títulos concretos con referencias a Antequera y su comarca: Carriazo y Arroquia, 1971 (2001); Ruiz Povedano, 1978; Ruiz Povedano, 1979; Martínez Enamorado, 1995; Rojas Gabriel, 1995; Ben Driss, 1997; Martínez Enamorado, 1997; Gozalbes Cravioto, 2000; San Millán Gallarín, 2003; Peláez Rovira, 2009; Martínez Enamorado, en prensa, entre otros.

78 Véase, por ejemplo, Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār*, ed. y trad. de K. Chabana, p. 66 y trad. p. 137.



Las defensas medievales en el entorno de Antequera.

Adnà)⁷⁹, como se deja intuir a partir de algunas referencias cronísticas. Para el caso de Antequera existe, incluso, un testimonio por el cual sabemos que el enclave era considerado *ṭagr*⁸⁰, al igual que otras fortificaciones del Occidente granadino, como Teba o Turón⁸¹. En fechas algo posteriores, en la mención

de la llegada a Granada de la noticia del fallecimiento del “tirano de Aragón, apodado el Infante” (*ṭāgya Ragūn al-mulaqqab bi-l-Ifanti*), es decir, Fernando de Antequera, en *ṣafar* del año 819/abril de 1416, se dice que él fue el que conquistó “el refugio de Antequera, Zahara de la Sierra⁸² y otros castillos de la *al-Garbiyya* [de Granada]” (*ma‘qil Antaqira, Ṣajra [‘Abbād] wa-gayri-hima min ḥuṣūn al-Garbiyya*)⁸³. Y, aunque en este caso no se menciona la frontera ni étimo equipara-

79 Así lo defendió uno de nosotros; cfr. Martínez Enamorado, 1995, p.285.

80 “Cuando la pérdida y la toma por parte del enemigo de la plaza fronteriza de Antequera (*ṭagr Antiqira*)...” expresión que consta en el *Dīwān* de Yūsuf III, ed. M. Kannūn, p. 70. Igualmente, obsérvese el uso de la construcción *ṭagr min al-barr* aplicada a Antequera; cfr. Ibn al-Jaṭīb, *Nufaḍa* III, ed. S. Fāgiya, p. 178.

81 Martínez Enamorado, 1997.

82 Esta plaza de *Ṣajrat ‘Abbād*/Zahara de la Sierra fue conquistada, en efecto, en 1407, también por el Infante Fernando.

83 *Dīwān Ibn Furkūn*, ed. M. ibn Ṣarīfa, p. 345. Véase asimismo Charouiti Hasnaoui, 1997, p. 114.





Aljibe nazarí en la Plaza de Armas. Alcazaba de Antequera.

ble, la circunstancia de que Antequera y Zahara de la Sierra se incluyan en una serie de fortificaciones del Occidente granadino (*min huṣūn al-Garbiyya*) apunta de nuevo en la misma dirección: la existencia de un gran distrito fronterizo granadino que agrupaba un sistema de fortalezas, denominadas genéricamente *ṭagr*. En ese sistema de frontera, sin duda *Antaqīra* era, junto con *Runda*, la gran plaza del Occidente granadino, importancia acrecentada tras la creación de la brecha castellana creada con la conquista de Teba en 1330.

En efecto, desde 1410 las comarcas septentrionales experimentan una importante transformación a raíz de la conquista de Antequera y su tierra⁸⁴. Si Teba y Cañete la Real ya estaban en poder castellano desde 1330, Ardales y Turón no se integrarán en la órbita de Castilla sino hasta 1445⁸⁵. También Ronda y su tierra seguirán en manos granadinas hasta los

84 Como *aḥwāz Antaqīra* (alfoces de Antequera) figuran en Ibn al-Jaṭīb, *Nuḥḍa*, II, ed. M. al-Abbādī, p. 286 las dependencias directas de la ciudad; una interpretación de la noticia en relación con Yunquera, en Martínez Enamorado, 2002. Ibn 'Āṣim, *Yannat al-riḍā* II, ed. S. Yarrār, p. 285 emplea el vocablo *arḍ Antaqīra* (tierra de Antequera).

85 Martínez Enamorado, 1997.

años finales de esa centuria. Igualmente, frente a Antequera, hacia oriente, Archidona seguirá siendo nazarí durante décadas, hasta 1462. La pérdida de este último *ḥiṣn* movió a al-Baṣṭī a escribir un hermoso lamento poético⁸⁶.

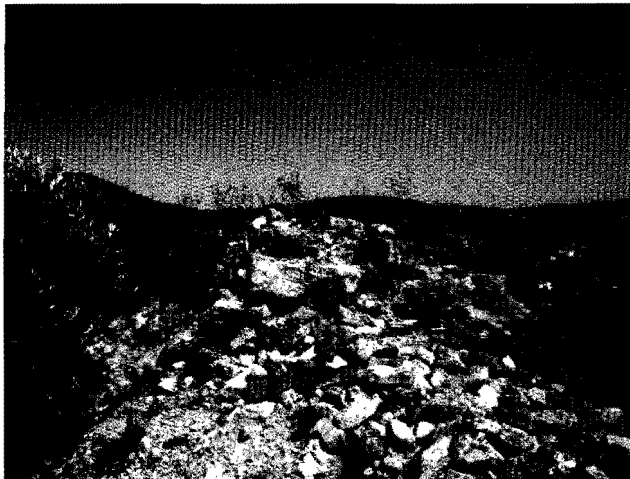
La frontera se desplaza, con la toma de Antequera de 1410, hacia el sur de tal manera que el gran escarpe orográfico del Torcal y sierras adyacentes se convierte en baluarte para la defensa de las comarcas de la Axarquía, Valle del Guadalhorce (Algarbía) y tierra de Marbella. Es entonces, a lo largo de una buena parte del siglo XV, entre la caída de Antequera y la conquista de la ciudad de Málaga (1487), cuando el Campo de Cámara (*Faḥṣ Qāmira*) —la comarca que se extendía entre Casabermeja y Periana— debió quedar casi despoblado, como “tierra de nadie”, entre la Tierra de Antequera, en manos de los castellanos, y Málaga, el gran puerto de los nazaríes.

Desde la perspectiva arqueológica es fácil imaginar que esa presión de las tropas cristianas y su si-



Paramento Oeste del Torreón del Asalto. Plaza del Carmen, Antequera. Obsérvese la fábrica nazarí con las vitolas originales

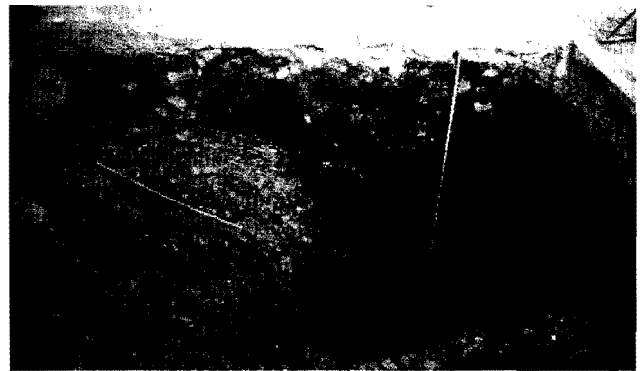
86 Al-Baṣṭī, *Dīwān*, ed. Y. Šayja y M. Tarābulṣī, pp.63-364; M. Ibn Šarīfa, 1981, pp. 173-175; Castillo Castillo, 1991, con trad. al castellano del poema en pp. 692-693.



*Arriba: restos de la torre vigía del Borje del Granadín.
Abajo: La torre del Hacho.*

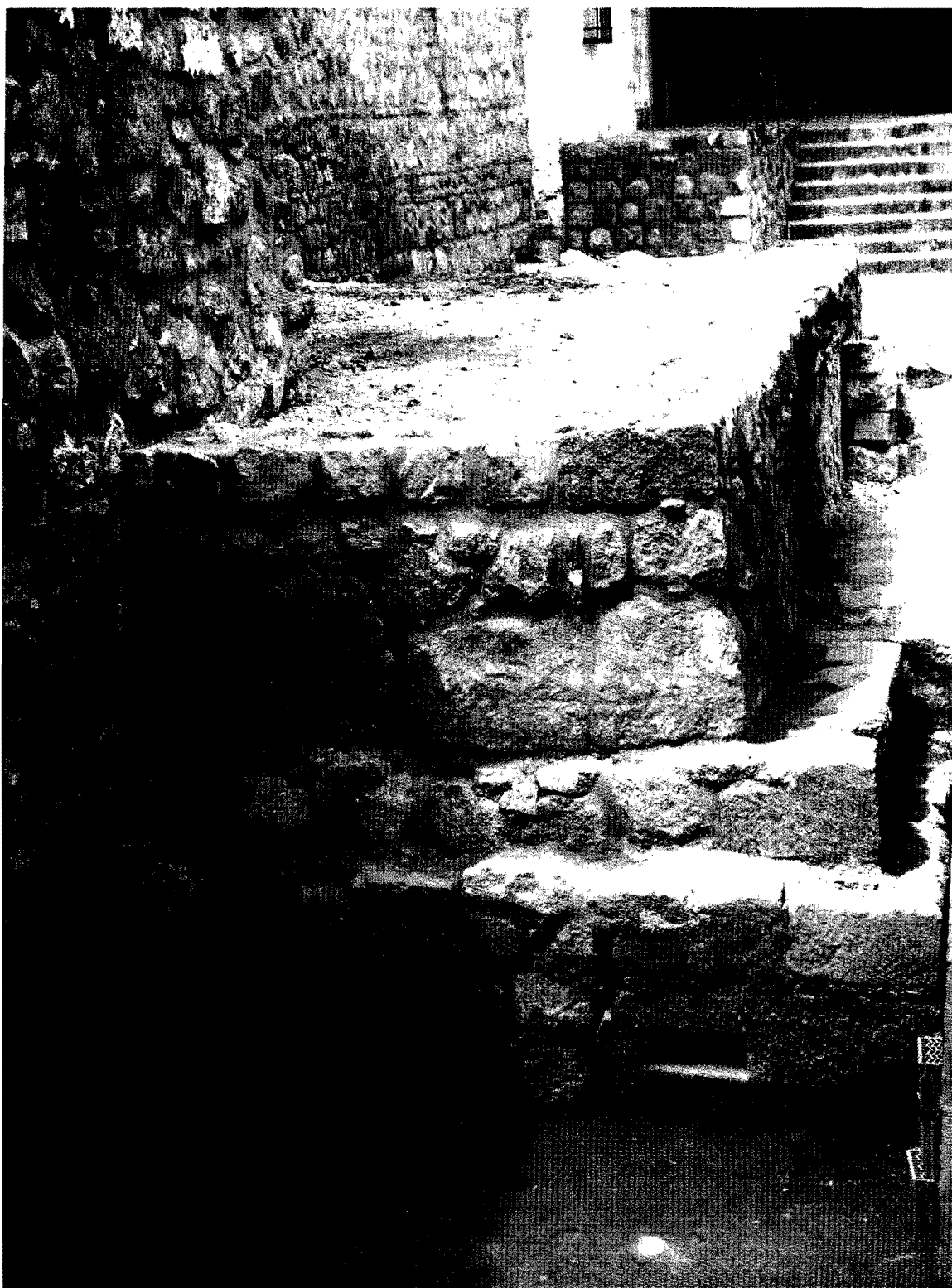
tuación fronteriza imprimieran un marcado carácter a la ocupación nazarí en la Alcazaba. La secuencia arqueológica de esta fase es parca cuantitativamente y donde se observa una especial atención a programas castrenses. Los indicadores se reflejan en las reparaciones de la muralla de la Alcazaba a base de lienzos levantados con mampuestos regulares de gran tamaño intercalando ripios de ladrillos para su enrasamiento. En algunos puntos el alzado de las reparaciones sobrepasaba los dos metros. Junto a la muralla se ha desarrollado un adarve o camino de ronda interior del que queda conservado una dismi-

nución del mismos con el levantamiento de un muro de mampostería sobre el suelo de cal y arena del primer adarve reduciendo el espacio interior a poco más de un metro. Tanto debajo del suelo del primer adarve como colmatando la reforma del mismo se han documentado depósitos con cerámica nazarí, encuadrando dichas obras en esta fase. Completan la secuencia estratigráfica nazarí tres depósitos que se ven afectados por inmuebles cristianos, dificultando su interpretación. Quizás la obra de infraestructura más importante de esta fase sea la construcción de un aljibe excavado en la roca en la segunda terraza. El aljibe tiene una planta rectangular con un recodo donde se conservan improntas en la pared a modo de escalera para bajar; el interior presenta dos pilares en sus lados longitudinales y un pilar en sus lados más cortos; en el centro, se emplazan dos pilares. Con la construcción del aljibe se destruye 2/3 partes de la cisterna romana preexistente. También se observa la presencia de un muro de mampostería levantado en el interior de la cisterna destruida. Va enfoscado con mortero hidráulico con la finalidad de acopiar agua y de mantener en uso parte de la cisterna romana.

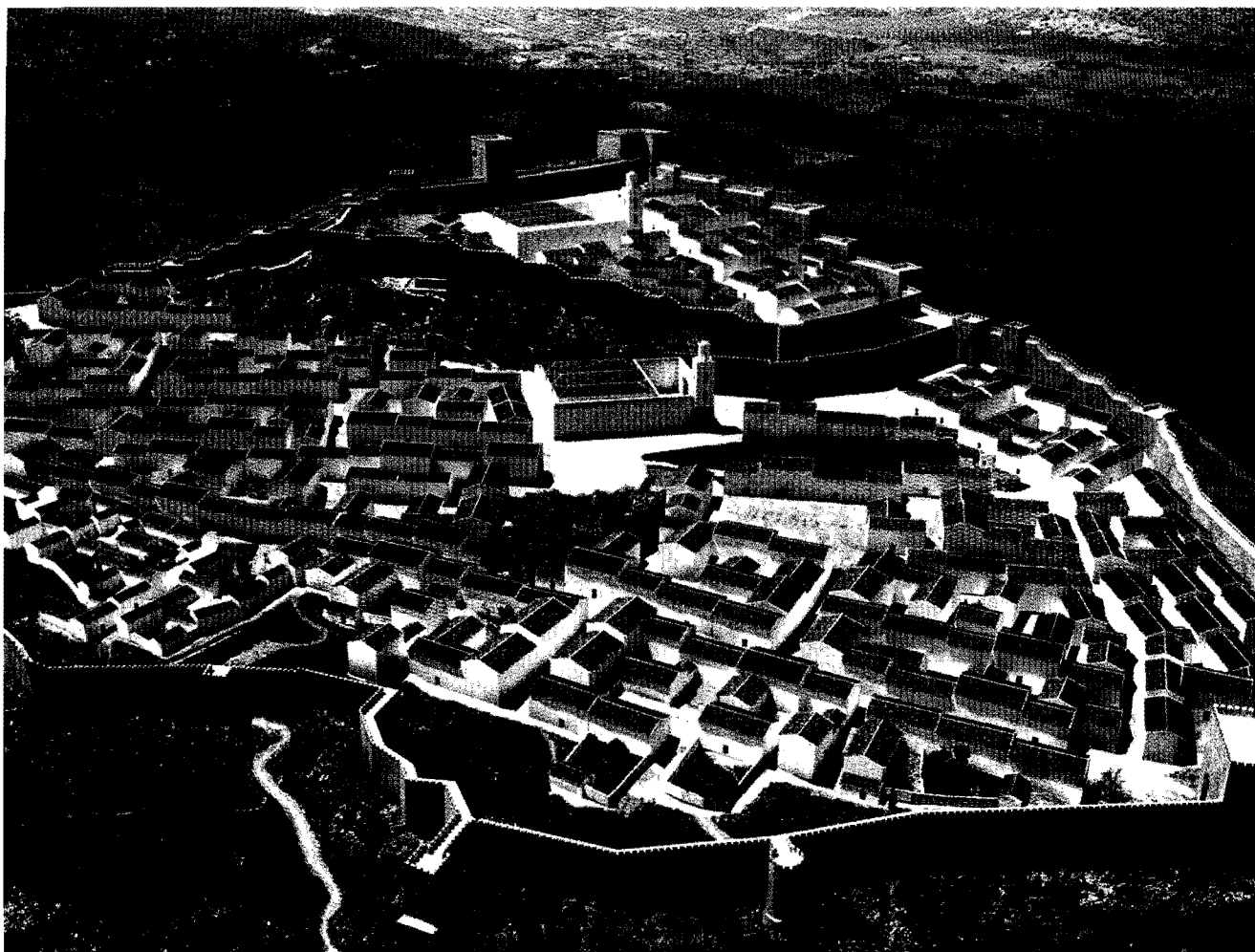


*Sondeos arqueológicos en el foso. Plaza del Carmen.
Antequera.*

La cerámica nazarí presenta las típicas formas halladas en otros contextos malagueños, lo que no ayuda a explicarla consideración que para al-Qalqašandī tenía esta producción local, que es ele-



Conquistada Antequera, las tropas castellanas, temerosas de una reconquista por parte de los nazaríes, volvieron a desescombrar el foso y reparar las brechas de las murallas en el mismo punto donde se produjo el asalto. Para ello macizan la liza y construyen este gran tacón de refuerzo de las murallas.



Recreación de Madinat Antaqira en época nazarí. Producciones El Bosco.

vada a la categoría de "magnífica", mejor que la de Andarax y únicamente comparable con las de Arjona y Berja⁸⁷. Especialmente, en las excavaciones habidas en la ciudad se ha encontrado ataífores en verde y manganeso.

De cronología nazarí son los materiales que aparecen en superficie tanto en la Torre del Cuchillo⁸⁸, como en las torres del Hacho y de los Pontones,

esta última mencionada en el Repartimiento bajo la denominación de Gandía⁸⁹. La Torre del *Borxe el Granadín*⁹⁰, construida también por los granadinos, ofrece una interesante interpretación toponímica: este nombre de lugar está designando, como hemos defendido en otra ocasión⁹¹, su condición

87 Al-Qalqašandī, *Ṣubḥ al-a'sā*, trad. Seco de Lucena, 1975, p. 30.

88 Mencionada con esa denominación en el Libro de Repartimiento de Antequera; Alijo Hidalgo (ed.), 1983, fols. 41r, 118r, 128v, 145r, 147r, 148r, 150v, 152r y 186r.

89 El lugar de Gandía aparece citado en diversos pasajes del Repartimiento, si bien en los mismos no figura esa torre; cfr. Alijo Hidalgo (ed.), 1983, fols. 105v, 109r, 153v, 154r, 209r, 210v y 215r.

90 Citada con dos denominaciones en el Libro de Repartimiento de Antequera; Alijo Hidalgo (ed.), 1983, fols. 43v, 46r (*Borxa el Granadín*) y 152r (*Borxa el Granadino*).

91 Martínez Enamorado, 2003, p. 289.



Casa del Alcaide-IAP Alcazaba 2007.

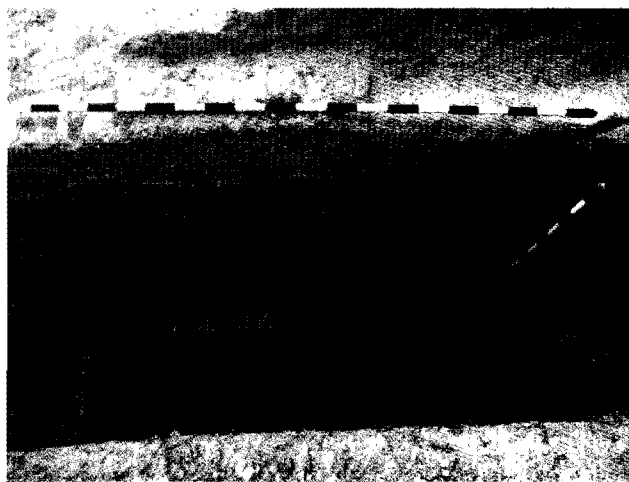
de atalaya “granadina” (*Burġ al-Garnāṭiyyīn*= Torre de los Granadinos), lo que plantea dudas sobre los que la nombraron con tal denominación árabe, pues parece alusión a su construcción por parte de alrifes granadinos. En cualquier caso, todo este dispositivo de torres almenaras en torno a *madīnat Antaqīra*, por un lado, y castillos que controlan las vías de acceso principales (caso de Aznalmara, Cauche y Jévar), por otro, expone un sistema de vigilancia bien articulado en el piedemonte de las sierras meridionales que hubo de diseñarse de una manera casi coetánea para proteger la ciudad en el período andalusí en el cual fue plaza fronteriza, esto es, básicamente entre 1330 y 1410. Todo pergeñado para proteger la que sin duda era una de las joyas de la corona granadina, la Vega (*fahṣ*) y ciudad (*madīna*) de *Antaqīra*.

Menciones en las fuentes castellanas, como la de la Torre de la Escaleruela que protegía el paso de herradura homónimo, confirman la versatilidad de ese sistema, seguramente planificado en los años finales del siglo XIV. Esas torres de almenara serán reaprovechadas posteriormente por los castellanos en el período de expansión final en la segunda mitad

del siglo XV que los llevará al Valle de Guadalhorce y a la misma ciudad de Málaga⁹².

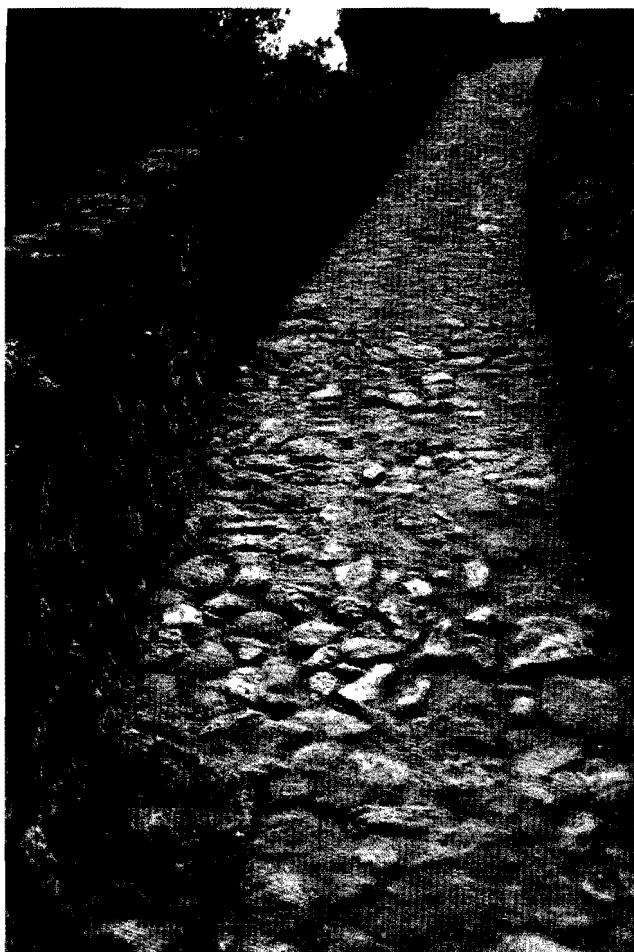
Es lógico pensar que incluso antes de la conquista la plaza se hubiera despoblado, aunque, ni mucho menos, totalmente. La imagen que ofrecen los cronistas castellanos es de un lugar bien poblado. El relato posterior, sobre todo la configuración de un arrabal en la ciudad de Granada ocupado por estos fugitivos de *Antaqīra* que se mantienen relativamente cohesionados desde una perspectiva social, pues de lo contrario no le hubieran dado el nombre de donde eran originarios (*Antequeruela*, derivado tal vez de un étimo árabe [*hawma*] *Antaqariyya*), es bien conocido y apenas si entraremos en él.

El mantenimiento de la plaza en manos castellanas estuvo rodeado, como no podía ser de otra manera, de numerosos problemas logísticos para el abastecimiento y doblamiento de la plaza fuerte. Las crónicas dan buena cuenta de ellos y no entraremos a relatarlos, pues la bibliografía existente al respecto es importante. Únicamente algunos ejemplos: en



Alzado del interior de la Iglesia de San Salvador-IAP 2007.

⁹² En torno a Málaga se ha podido estudiar, si bien de manera incompleta, un sistema similar en contacto con el de la Tierra de Antequera; cfr. Molina Cobos, 1985.



Camino de ronda del adarve en el primer anillo de murallas descubierto durante los trabajos arqueológicos de 2006.

mayo de 1424, el alcaide granadino de Archidona, un tal 'Alī, taló la Vega antequerana llegando a las murallas de la ciudad, donde halló la muerte⁹³; las acometidas del primer alcaide castellano de Antequera, Rodrigo de Narváez (muerto en 1424), y de su hijo, Pedro, contra enclaves nazaríes son bien conocidas y merecerían por sí solas, junto a otros episodios, de una trabajo monográfico distinto a este⁹⁴.

⁹³ Seco de Lucena Paredes, 1978, p. 32.

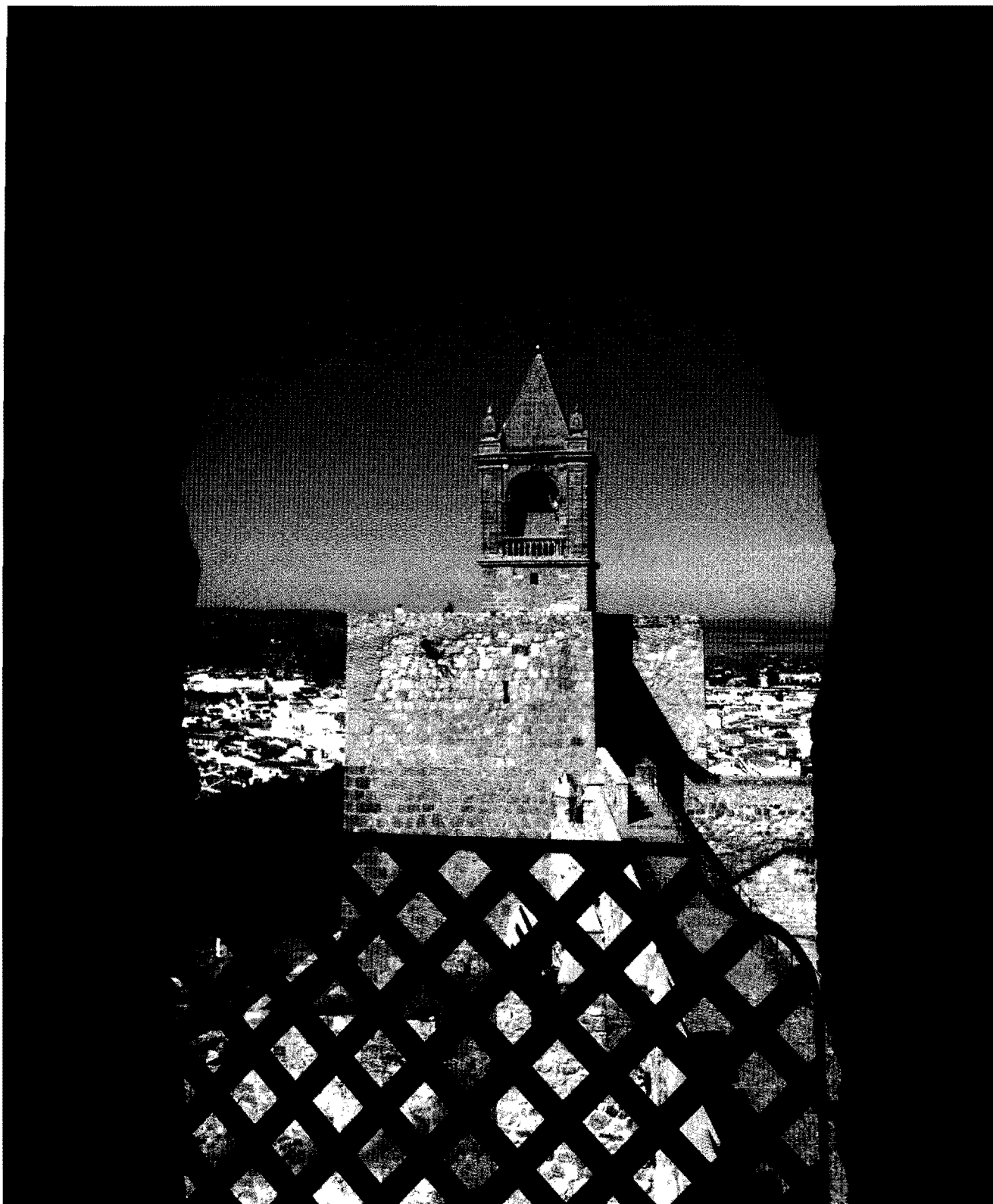
⁹⁴ Seco de Lucena Paredes, 1978, pp. 32-33. Para la algará de su hijo Pedro contra Belda, Seco de Lucena Paredes, 1978, pp. 35-36.

De hecho, el retraimiento urbano que se produjo durante el siglo XV, debido al escaso número de vecinos que poblaron Antequera hasta la conquista de Granada⁹⁵, se tradujo probablemente en el abandono de amplios sectores de la ciudad musulmana, que, ya a principios del XVI, serían reocupados con una planificación urbanística totalmente nueva, que conllevaría el arrasamiento total de los depósitos medievales a fin de nivelar la superficie, originalmente en ladera, con la intención de crear una plataforma aterrazada.

Tras la conquista castellana de la plaza en el año 1410 se produce una ocupación intensa del cerro. Será a partir del siglo XV, aunque de modo más acentuado en el XVI, cuando se sucedan programas de edificación pública que generen un importante tejido urbano, en el que se incluyen espacios religiosos y civiles. En su conjunto, alcanzarán en uso las postrimerías del siglo XVII. Lo más destacable de esta fase será la construcción de la Iglesia de San Salvador situada en la segunda terraza de la que se conservan la cimentación y parte de los alzados de sus muros perimetrales. El edificio religioso que narran las fuentes se situaba sobre la que sin duda era la antigua mezquita aljama (*masâ'id al-Īmī*)⁹⁶ y se consagraría a San Salvador en octubre del año 1410. Sin embargo, la fábrica de los muros de la iglesia no posee características medievales sino que han de datarse en los años finales del siglo XV o en los iniciales principios de la siguiente centuria. La iglesia posee una planta basilical y su muro longitudinal está orientado hacia el sureste, lo que lleva a pensar que tal orientación estaría forzada por la presencia del muro de la alquibla. Las unidades constructivas

⁹⁵ Torres Balbás, 1951, p. 446; Alijo Hidalgo, 1987; Alijo Hidalgo, 1987; Pérez Gallego, 1992.

⁹⁶ Así consta en la *Crónica de Juan II*, ed. Carriazo, p. 394: "E llegaron [los castellanos] a la mezquita mayor, que está en el castiello...". La mera mención de una "mezquita mayor" implica existencia de mezquitas de barrio (*masâ'id al-hawma*).



Arco de herradura de una de las estancias de la Torre Blanca. Al fondo, Torre del Homenaje y Templete del Papabellotas.

documentadas serían una ampliación de la misma. En la primera terraza se observa la presencia de viviendas adosadas a la muralla, con distintas reparaciones y remociones.

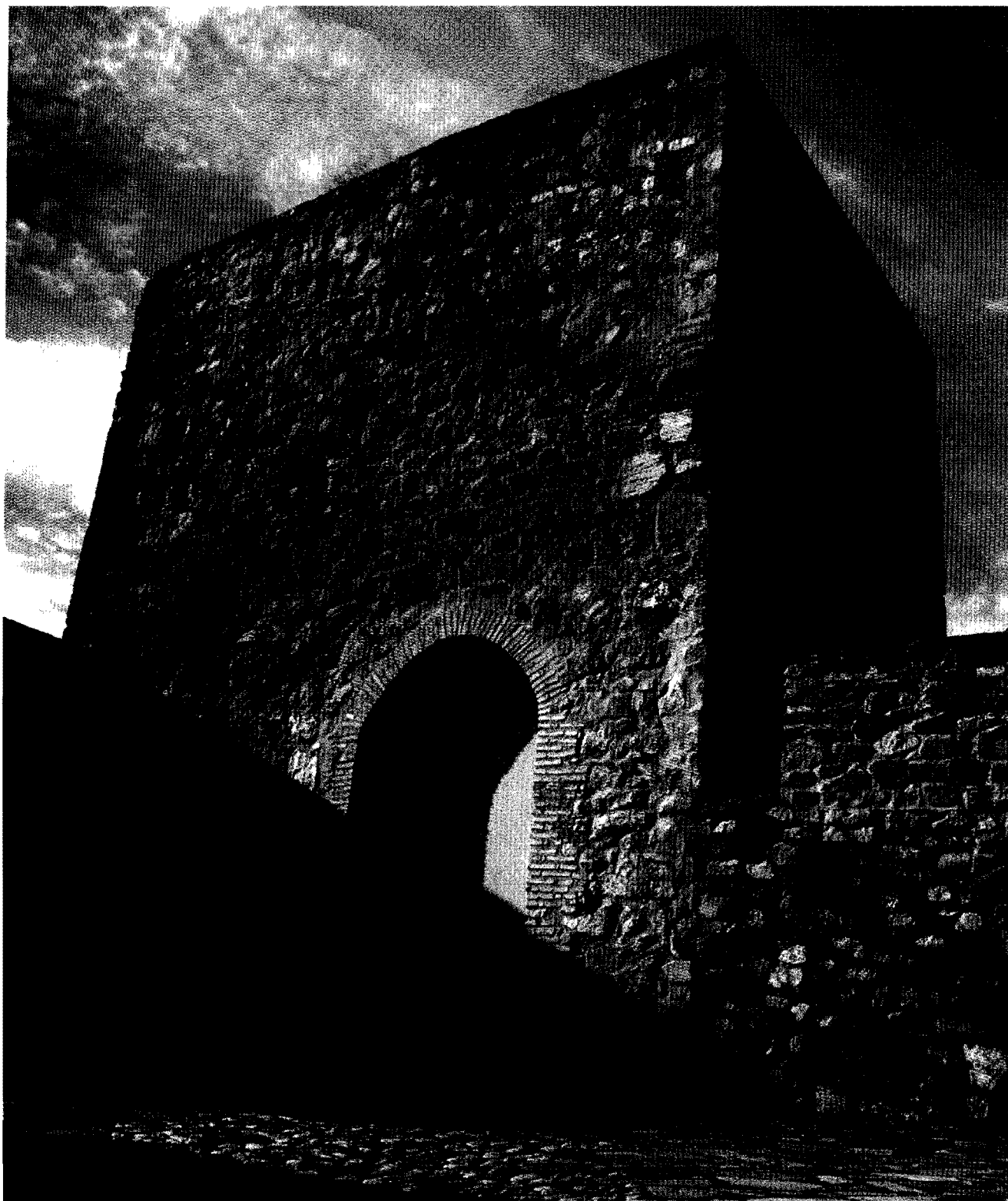
4. CONCLUSIONES

Como en otros casos ha sucedido, la historia de la Antequera andalusí se ha visto perjudicada por la potencia historiográfica de su antecedente período romano y por la vindicación del mismo que realizan unas activas élites locales desde el siglo XVI en adelante. Una reivindicación dirigida a entroncar la ciudad moderna con la urbe de la Antigüedad, dejando por medio, como si de un prolongado incidente ominoso se tratara, los tiempos medievales. Es una losa la que se ha situado sobre el Medievo de la ciudad y que ha bloqueado hasta fechas recientes cualquier posibilidad de aproximación a ese pasado de indiginidad, poblado de moros con abyectos nombres y sucias estirpes. ¿Qué necesidad había de urgar en ese pasado medieval? Al contrario, había que olvidarlo y para ello qué mejor que las glorias de Roma, dispuestas a lavar el nombre que se mancilló desde el momento en que *Antikaria* pasó a ser *Antaqīra*. La conquista de 1410 era el único episodio digno de ser reseñado en la historiografía local y no tan local, una toma redentora que significaba *per se* el fin de la presencia del infiel y la refundación de la ciudad en clave moderna y cristiana.

Todo ello es algo bien conocido, puesto de relieve para el caso que nos ocupa en algún trabajo reciente. Esta aportación nuestra es precisamente una aproximación que pretende ser integral, a medio camino entre la revisión historiográfica y el análisis

territorial y arqueológico, a ese pasado andalusí. Las crónicas árabes aportan siempre una panorámica sesgada y parcial, pero también necesaria para acometer cualquier empresa de reconstrucción historiográfica del pasado de una ciudad del sur de España.

En esa reconstrucción no es baladí la circunstancia de que Antequera fuera uno de esos lugares afortunados de la provincia de Málaga, junto con Ronda y Málaga, en los que recayó la atención del gran arquitecto Leopoldo Torres Balbás. Él dejó bien sentado lo que sabíamos sobre esta entidad en época andalusí en los años 50 de la pasada centuria y lo estructuró de manera inteligente en su memorable artículo de la revista *Al-Andalus*. Hemos tratado de revisar ese conocimiento, con aportaciones cronísticas y arqueológicas a aquel estado de la cuestión. Hay, por supuesto, alguna novedad pero será la arqueología moderna la disciplina encargada de fijar las dimensiones de aquella *madīna* mediana, de establecer las relaciones entre la ciudad y su alfoz y de desvelar incógnitas sobre su articulación interna, sus edificios y residencias. En ese camino estamos. Ahora posemos asegurar que Antequera fue *madīna* desde, por lo menos, el siglo XI y que serán los almohades, y no los nazaríes, los que doten a la ciudad de la mayor parte de los elementos urbanos que la hacían reconocible. Estos últimos, con todo, refortificarán Antequera, dotándola de un hito simbólico tan reconocible como es una puerta de aparato, de fisonomía alhambrenña, la Puerta de Málaga. Ello nos permite asegurar que la ciudad fue uno de los 22 enclaves fortificados por Muḥammad V en los años centrales del siglo XIV, lo que se adecuaba a la terminología de *ṭagr* que se emplea para el lugar en los años iniciales del siglo XV.



Salida interior de la Puerta de Málaga en la cerca islámica de la Madīnat Antaqira. El desplazamiento hacia la derecha del arco obedece a su condición de puerta en recodo.

TERMINOLOGÍA DE ANTAQĪRA EN ÉPOCA ANDALUSÍ

Autor	Cronología de los hechos	Cronología del autor	Aplicación terminológica ⁹⁷
Yāqūt (<i>Mu'ṣam</i>)	X	XIV	Ḥiṣn
<i>Dīkr bilād al-Andalus</i>	Indeterminada (en torno siglos X-XI)	XIV	Ḥiṣn Madīna
Ibn Nagrāla (<i>Poemas</i>)	XI	XI	Campamento ⁹⁸
'Abd Allāh ibn Buluqqīn (<i>Tibyān</i>)	XI	XI	Sin aplicación
Al-Idrīsī (<i>Nuzha</i>)	XII	XII	Madīna Ḥaḍira
Al-Idrīsī (<i>Uns</i>)	XII	XII	Sin aplicación
Ibn al-Jaṭīb (<i>A'māl</i>)	XII	XIV	Sin aplicación
Ibn al-Jaṭīb (<i>Mi'yār</i>)	XIV	XIV	Sin aplicación
Ibn al-Jaṭīb (<i>Iḥāṭa</i>)	XIV	XIV	Ḥaḍra
Ibn al-Jaṭīb (<i>Nufāḍa II</i>)	XIV	XIV	Ḥawz
Ibn al-Jaṭīb (<i>Nufāḍa III</i>)	XIV	XIV	Ḥiṣn
Al-'Umarī (<i>Masālik</i>)	XIV	XIV	Madīna
Al-Qalqaṣandī (<i>Ṣubḥ</i>)	XV	XV	Sin aplicación
Yūsuf III (<i>Dīwān</i>)	XV	XV	Ṭagr*
Ibn Furkūn (<i>Dīwān</i>)	XV	XV	Ma'qil* Ḥiṣn*
Ibn 'Āṣim (<i>Yanna</i>)	XV	XV	Arḍ*

97 Con asterisco (*), aplicaciones terminológicas producidas tras la conquista de la villa de Antequera en 1410.

98 Aplicación terminológica en lengua hebrea.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes medievales (árabes, hebreas y castellanas)

'Abd Allāh, *Kitāb al-Tibyān li-l-amīr 'Abd Allāh ibn Buluggīn, ajar umarā' Banī Zīrī bi-Garnāṭa*, ed. completa del texto árabe por A. T. Ṭībī, Rabat, 1995; trad. española: *El siglo XI en 1ª persona: El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh, último rey zīrī de Granada destronado por los almorávides (1090)*, traducida, con introducción y notas por E. Lévi-Provençal (ob. 1956) y E. García Gómez, Madrid, 1980.

Al-Bastī, *Dīwān*, ed. ʿĪ Ṣayja y M. Ṭarābulsī, Cartago (Túnez), 1981.

Crónica de Juan II de Castilla, ed. de J. de M. Carriazo y Arroquía, Madrid, 1982.

Ḍikr bilād al-Andalus, ed. y trad. de L. Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, 2 vols., Madrid, 1983.

Ibn 'Āṣim, *ʿYannat al-riḍā fī l-taslīm li-mā qaddara Allāh wa-qaḍā*, ed. Ṣalāḥ ʿYarrār, 3 vols., Ammán, 1989.

Ibn 'Askar-Ibn Jamīs, *al-lkmāl wa-l-'lām f šilat al-i-'lām bi-maḥāsīn al-a-'lām min ahl Mālaqa al-kirām*, ed. 'Abd Allāh al-Murābiṭ al-Targī, *A'lām Mālaqa*, Beirut, 1999; trad. parcial de J. Vallvé Bermejo, "Una fuente importante de la Historia de al-Andalus. La 'Historia de Ibn 'Askar'", *Al-Andalus*, XXXI (1966), 237-265; trad. parcial de M^a I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado, *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga, 1995.

Ibn Gālib, "Naṣṣ andalusī ʿyadīd. Qiṭa' min Kitāb Farḥat al-anfus li-Ibn Gālib 'an kuwar al-Andalus wa-muduni-hā ba'd al-arba' mi'a", *Maʿallad Ma'had al-Majṭūʿat al-'Arabiya*, tomo I, fasc. 2, El Cairo, 1955;

trad. J. Vallvé Bermejo, "Una descripción de España de Ibn Gālib", *Anuario de Filología*, I, 1975, pp. 369-384.

Ibn Furkūn, *Dīwān*, ed. M. ibn Ṣarīfa, Casablanca, 1987.

Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis, tome troisième, Chronique du Calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue, texte arabe publié par P. Melchor Antuña*, París, 1937; *Kitāb al-Muqtabis fī ta'rīj al-Andalus (Muqtabis III)*, ed. I. al-'Arabī, Casablanca, 1990.

Ibn al-Jaṭīb, *al-lḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, vol. II, ed. M. 'A. 'Inān, El Cairo, 1974.

Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-a-'lām fī man būyi'a qabl al-iḥṭilām min mulūk al-Islām*, ed. E. Lévi-Provençal, con introd. y notas, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Rabat, 1934, reed. Beirut, 1956.

Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār al-ljtiyār fī ḍikr ma'āhid wa l-diyār*, ed., trad. española y estudio de Mohammed Kamal Chabana, Rabat, 1977.

Ibn al-Jaṭīb, *Nufāḍat al-ʿyirāb fī 'ulālat al-igtirāb*, II, ed. Aḥmad Mujtār al-'Abbādī, s.d.; III, ed. Sa'diyya Fāgiya, Casablanca, 1989.

Al-Iḍrīsī, *Nuzḥat al-muštāq*, ed. y trad. francesas parciales de R. Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968, reimpresión de la ed. de 1886; trad. francesa de Jaubert, *Iḍrīsī. La première géographie de l'Occident*, con presentación, notas, índices, cronología y bibliografía de H. Bresc y Nef, París, 1999.

Al-Iḍrīsī, *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay*, ed. y trad. Jassim Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay (Solaz de corazones y Prados de Contemplación)*, prólogo de M^a J. Viguera Molins, Madrid, 1989.

P. López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, ed. C. Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, Crónicas de los Reyes de Castilla, tomo LXVI: Crónica de los Reyes de Castilla, I, Madrid, 1953.

Al-Maqqarī, *Nafh al-ṭībb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. 'Abbās, 8 vols., Beirut, 1968.

Al-Qalqaṣandī, *Ṣubḥ al-a'šā fī kitābāt al-inšā*, trad. español L. Seco de Lucena, *Ṣubḥ al-a'šā fī kitābāt al-inšā*, Valencia, 1975.

Šemu'el ha-Nagid (Ibn Nagrāla), *Poemas: I. Desde el campo de batalla. Granada 1038-1056*, ed. y trad. A. Sáez Badillos y J. Targarona, Córdoba, 1988.

Al-'Umarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amsār*, trad. francesa de Gaudefroy-Demombyes, *Masālik el abṣār fī mamālik el amṣār*, París, 1927.

Yāqūt al-Ḥamawī, *Mu'ṣam al-buldān*, ed. Wüstenfeld, 6 vols, Leipzig, 1866-1873; trad. española de los textos referentes a al-Andalus de Gamal 'Abd al-Karīm, *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del Mu'ṣam al-buldān (Diccionario de países)*, Cuadernos de Historia del Islam, 6 (monográfico), 1974.

Yūsuf III, *Dīwān Malik Garnāṭa*, ed. 'Abd Allāh Kannūn, El Cairo, 1965, 3ª ed.

Historiografía sobre Antequera y sobre otras localidades antes del año 1900

Barrero Baquerizo, F. s.d. *Historia de Antequera*, I. XVIII.

Benavides Checa, J. 1892. *Glorias de Antequera en todos los tiempos*, Roma.

Cabrera, F. 1645. *Descripción de la Fundación, Antigüedad, Lustre y Grandezas de la mi Noble ciudad de Antequera*, Antequera; copias de 1679 y 1846

Cabrera, F. y Rojas, J. 1790. *Memorias antiguas y modernas de la m. n. ciudad de Antequera*, Antequera.

Fernández, C. 1842. *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*, Málaga.

García de Yegros, A. 1713. *Historia de la antigüedad nobleza de la ciudad de Antequera*, s. XVII; copia de 1713, editada en 1915.

Historia compendiada de Antequera, 1886. Antequera.

Morejón, S. J. 1676; reed. 1999. *Historia de las Antigüedades de Málaga. Historia General, y Política de los Santos, Antigüedades y Grandezas de la ciudad de Málaga*, Málaga; reed. a cargo de R. Bejarano Pérez con biografía del autor de W. Soto Artuñedo, S.I., Málaga.

Moretti, J. J. 1867. *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Ronda*, Ronda.

Quirós de los Ríos, J. 1888. *Cartas de Luis Godoy y de otros varios personajes*, Marchena

Roa, P. M. de 1622; reed., 1960. *Málaga, su fundación eclesiástica i seglar, sus Santos Ciriaco y Paula Már-*

tiros: *San Luis Obispo, Sus Patronos*, Málaga, 1622; reed., Málaga.

Solana, M. 1814. *Historia de Antequera sacada de diferentes autores que han escrito de ella Antequera*.

Tejada y Nava, F. s.d. *Historia de la ciudad de Antequera*, s. XVII.

Vázquez Clavel, D. 1999. *Conjeturas de Marbella (Córdoba, 1871)*, con una nota preliminar de R. Puertas Tricas, Málaga.

Vázquez Rengifo, J. 1617; reed. 1998. *Grandezas de la ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, Vélez-Málaga; ed., introd. y notas de J. Novella Román y A. Pérez Pascual, Vélez-Málaga.

Vedmar, F. 1640. *Bosquejo apologético de las grandezas de la ciudad de Vélez-Málaga*, Vélez-Málaga.

Estudios

Alijo Hidalgo, F. 1979. "Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media", *Baetica*, 2, pp. 177-186.

Alijo Hidalgo, F. 1983. *Antequera y su Tierra. 1410-1510. Libro de Repartimientos*, Málaga.

Alijo Hidalgo, F. 1987. "Privilegios a las plazas fronterizas con el Reino de Granada", en J. E. López de Coca (ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, pp. 19-35.

Arié, R. 1990. *L'Espagne musulmane au temps Nasrides (1232-1492)*, París.

Ben Driss, A. 1996. "La frontera granadino-castellana en la primera mitad del siglo XIV", *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Alcalá la Real, 1995)*, Jaén, pp. 41-48.

Calero Secall, M^a I. 1984. "Sedes judiciales malagueñas en época nazarí", *Baetica*, 7, pp. 355-365.

Calero Secall, M^a I. y Martínez Enamorado, V. 1995. *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga.

Carriazo y Arroquía, J. de M. 2002. *En la Frontera de Granada*, ed. facsímil de la de 1971 con estudio preliminar de M. González Jiménez, Granada.

Castillo Castillo, C. 1991. "La pérdida de Archidona poetizada por al-Bastī", *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, 2 vols. II, Granada, pp. 689-693.

Charouiti Hasnaoui, M. 1997. "Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por al-Bastī e Ibn Furkun (s. IX H.-XV)", en P. Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso "La Frontera Oriental nazarí como*

sujeto histórico (s. XIII-XVI), Lorca-Vera (22-24 noviembre 1994), Almería, pp. 101-116.

Cobos Rodríguez, J. J. 2002a. *La visión del otro en la historiografía. Aproximación a los autores locales: Antequera (Málaga) como ejemplo*, Madrid.

Cobos Rodríguez, J. J. 2002b. "Antequera en las fuentes islámicas", *Revista de Estudios Antequeranos*, 13, pp. 185-202.

Corrales Aguilar, P. y Mora Serrano, B. 2007. "El poblamiento romano en la zona norte de la comarca de Antequera: Humilladero", en A. Galán Sánchez y J. L. Castellano López (eds.), *I Jornadas de Historia local de Humilladero y la comarca (Humilladero, 6-7 de mayo 2005)*, Málaga, pp. 67-81.

Fernández Rodríguez, J. M^a 1943. *Las iglesias de Antequera*, Málaga.

Fernández López, S. 1993. "El aparato defensivo militar antequerano en la Edad Media", *Revista de Estudios Antequeranos*, 2, pp. 351-360.

García Pérez, A. et alii, 1995. "La Peña de los Enamorados de Antequera (Ladera Oeste). Un importante enclave en la Ruta del Genil hacia la Andalucía Oriental". *XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I., Zaragoza, pp. 73-84.

Ginés Burgueño, M^a A. 1999 *Belda. Un acercamiento a través de la cerámica. Estudio de la cerámica musulmana del Museo Municipal de Cuevas de San Marcos (Málaga)*, Granada.

Ginés Burgueño, M^a A. 2000. "Fortificaciones alto-medievales en el curso medio del río Genil: Sajrat 'Udān", en V. Oliveira Jorge et alii (coords.), *3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 7: Arqueología de la Edad Media da Península Ibérica (Vila Real, 1999)*, Oporto, pp. 303-317.

Ginés Burgueño, M^a A. 2002. "Belda. Aportaciones desde la arqueología" en C. Trillo San José (ed.), *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada, pp. 63-88.

Gozalbes Cravioto, C. 2000. "La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología", *II Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, pp. 345-360.

Gozalbes Cravioto, C. 2006. *El Cortijo "Las Mezquitas". Una mezquita medieval en la Vega de Antequera*, Antequera.

Gutiérrez del Arroyo de Vázquez de Parga, C. s. d. *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media*, Madrid.

Ibn Šarīfa, M. 1981. *Al-Baṣṭī, ajīr šu'rā' al-Andalus*, Beirut.

López Estrada, F. 1960. *La toma de Antequera*, Antequera.

Manzano Rodríguez, M. A. 1992. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid.

Martínez Enamorado, V. 1995. "El Medievo. Entre dos sistemas: islamización y castellanización", en E. García Alfonso, V. Martínez Enamorado y A. Morgado Rodríguez, *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, pp. 211-300.

Martínez Enamorado, V. 1997. *Un espacio de frontera. Fortalezas medievales de los valles de Guadalteba y Turón*, Málaga.

Martínez Enamorado, V. 1998. "La terminología castrenal en el territorio de Ibn Ḥafṣūn", *I Congreso Internacional sobre Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, 1996)*, Algeciras, pp. 33-78.

Martínez Enamorado, V. 2002. "Dos fortalezas andalusíes de la Algarbía malagueña en la *Nufāḍat al-ŷirāb* de Ibn al-Jaṭīb: Tolox y Yunquera", en F. N. Velázquez Basanta y Á. C. López López (eds.), *Aynadamar*, 1, Cádiz, pp. 315-329.

Martínez Enamorado, V. 2003. *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.

Martínez Enamorado, V. 2005-2006. "Algunos topónimos andalusíes de la Tierra de Antequera", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, VII-VIII, pp. 219-242.

Martínez Enamorado, V. 2006. "Y al-Dājil arribó a al-Andalus...En torno al desembarco de 'Abd al-Raḥmān I en la playa de Burriana/*Biṭruḥ Riyāna*", *Al-Qanṭara*, XXVII-1, pp. 195-206.

Martínez Enamorado, V. 2007. "Topónimos de la Vega de Antequera en el periplo de Ibn Muḡāwir (571/1175). ¿La primera mención de Humilladero?", en A. Galán Sánchez y J. L. Castellano López (eds.), *I Jornadas de Historia local de Humilladero y la comarca (Humilladero, 6-7 de mayo 2005)*, Málaga, pp. 83-90.

Martínez Enamorado, V. 2009a. "Rayya y Archidona: una relación bien avenida a lo largo del Emirato de Córdoba", *Rayya. Revista de investigación histórica de la comarca nororiental de Málaga*, 5, pp. 13-27.

Martínez Enamorado, V. 2009b. *Cuando Marbella era una tierra de alquerías. Sobre la Marballa andalusí y sus alfoces*, Málaga.

Martínez Enamorado, V. en prensa. "En los confines de Rayya. Algunas consideraciones en torno a Estepa y su alfoz en época andalusí", *VII Jornadas sobre Historia de Estepa. De la Antigüedad Tardía a la Encomienda Santiaguista. La época medieval en el centro*

de Andalucía (Estepa, 15-17 de septiembre de 2008), Estepa.

Molina Cobos, A. 1985. "Cuatro torres almenara en los Montes de Málaga", *Jábega*, 49, pp. 9-17.

Moreno López, J. L. 1996. *La ciudad de Antequera en los albores de la Edad Moderna. Un estudio sobre los elementos urbanísticos antequeranos entre 1494 y 1530*, Antequera.

Moreno López, J. L. 2002. *Antequera, ciudad histórica*, Málaga.

Navarro Luengo, I. *et alii*. 2001. "Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga)", *Revista de Estudios Antequeranos*, 12, pp. 305-327.

Pabón, J. M. 1953. "Sobre los nombres de la villa romana en Andalucía", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, pp. 87-165.

Pérez Gallego, M. 1992. *Antequera a fines del siglo XV*, Málaga.

Requena, F. 1953. *Madina Antakira*, Antequera.

Requena, F. 1972. "El castillo de Archidona o fortaleza de Rayya. La leyenda de Ibrahim, la Peña de los Enamorados", *África*, 367, pp. 10-14.

Romero Pérez, M. 2002. "Las murallas de Antequera. Una aproximación arqueológica", *Revista de Estudios Antequeranos*, 12, pp. 145-183.

Romero Pérez, M. 2003. "Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado", *Mainake*, 25. Tema monográfico: *Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, XXV, pp. 177-202.

Ruiz Povedano, J. M^a 1978. "El dispositivo militar de Málaga en la época de los Reyes Católicos", *Jábega*, 23, pp. 26-37.

Ruiz Povedano, J. M^a 1979. "Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el Occidente granadino a fines del siglo XV", *Baética*, 2, pp. 225-250.

San Millán y Gallarín, C. 2001. *Las murallas de Antequera: su reconstrucción historiográfica*, Antequera.

San Millán y Gallarín, C. 2003. "La reconstrucción historiográfica de las fortalezas del alfoz de Antequera", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*, vol. 5: *Andalucía Medieval*, Córdoba, pp. 181-210.

Seco de Lucena Paredes, L. 1953. "Una hazaña de Ibn 'Āṣim identificada", *Al-Andalus*, XVIII, pp. 209-211.

Seco de Lucena Paredes, L. 1978. *Muḥammad IX, sultán de Granada*, Granada.

Simonet Baca, F. J. 1860. *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*, facsímil de 1982 de la ed. de 1860, Madrid.

Torres Balbás, L. 1951. "Antequera islámica", *Al-Andalus*, XVI, pp. 427-454.

Vallvé Bermejo, J. 2004. "Omar ben Hafsún, rey de Marmuyas (Comares)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CCI, cuaderno II, pp. 213-303.

Vidal Castro, F. 2000. "Historia política", en M^a. J. Viguera Molins (coord.), *El Reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y Economía*, tomo VIII-3 de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por J. M^a. Jover Zaragoza, Madrid, pp. 47-248.